

CUADERNOS ESIN



23

SOCIEDAD

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

EDICIONES INC

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

I.N.C.

Wijnhaven 25, 2e.verd.

3011 WH Rotterdam.

NEDERLAND.-

CUADERNOS ESIN

DARIO PAEZ, Psicólogo, miembro del "Colat" (Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psicosocial), de Bruxellas, Bélgica.

AUGUSTO SAMANIEGO, Arquitecto, ha tenido responsabilidades docentes en las Universidades de Chile y de Tours.

"NIÑA", J.C. Moreno Robles

INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE

Darío Paez Rovira

Por qué se producen los ascensos y retrocesos del movimiento de masas? Esta es la pregunta que preocupa a los militantes y progresistas en general. Este documento presenta una descripción del ascenso y retroceso del Movimiento de masas chileno, que será explicado en una segunda parte a partir de las ciencias sociales contemporáneas. El fracaso de las explicaciones simples, como la miseria provoca la rebelión, que el pueblo es valiente o cobarde, que las masas son tradicionalmente reformistas o revolucionarias, muestra la urgencia de entender de manera diferente y científica a ese fenómeno que está en la base de la actividad política: el movimiento de Masas.

El objetivo de este artículo es el de describir y explicar el flujo y reflujo de las manifestaciones de masas o comportamientos colectivos (C.C.) y de los movimientos de masas (M.S.) orientados al cambio social o movimientos sociales.

En una primera parte describimos, de la manera más objetiva posible, el ascenso de los comportamientos sociales y movimientos de masas de los años 60 y 70 en Chile.

Una cronología descriptiva nos permite dar una idea de los C.C. (comportamientos colectivos) más importantes del período 70-73. En una segunda parte describimos la ideología y la organización de los M.S. de aquellos años. Un tercer momento lo constituye la descripción de la psicología social o fenómenos subjetivos colectivos presentes en el período de flujo de los C.C. y de los M.S.. Una cuarta parte describe objetivamente el reflujo de los C.C. y de los M.S.. Una parte posterior complementa lo anterior con una descripción de la psicología social del reflujo.

Una sexta parte presenta una tipología de los M.S. integrada por la situación social, el tipo de C.C. y de organización típico de cada nivel o estadio de los M., así como de las formas de consciencia social (actitudes e ideologías) asociadas a estos.

El período de ascenso y retroceso de los M.S. es situado al interior de esta tipología.

En una segunda parte presentaremos los factores explicativos del ascenso y retroceso del movimiento de masas.

Con este trabajo quisieramos aportar a la construcción de una psicología de los M.S. y de los C.C. Nuestro paradigma busca la articulación de los procesos macro y micro sociales con lo psicológico a partir de las interacciones inter e intragrupal, así como del funcionamiento psicológico y grupal de las representaciones ideológicas.

Los factores explicativos responden a diferentes niveles de análisis de la realidad. Partiendo de lo macro hacia lo micro y planteando la predominancia de los comportamientos sociales por sobre las representaciones colectivas y los procesos psicológicos, nuestro paradigma explicativo de los M.S. es el siguiente:

a) Factores Macro Sociales explicativos de los M.S.; Estructura y Contradicciones objetivas de Clase como base de los conflictos sociales concretos. La crisis del sistema social como factor facilitador directo del ascenso de los M.S.;

b) Factores Micro-sociales; los procesos de conflicto intergrupales como facilitadores de los M.S.;

c) Ideológico-representacional; respuestas cognitivas colectivas; desarrollos ideológicos y lógicas estratégicas cognitivas que favorecen los M.S.;

d) Factores psicológicos que correlacionados y determinados por los anteriores facilitan los M.S. (factores motivacionales y cognitivos).

Sin reducir cada nivel de análisis a un simple epifenómeno de los otros, nosotros creemos que solo la articulación de estos niveles permite una explicación totalizante y convincente de los M.S.. Creemos que los estudios psicológicos tradicionales son insuficientes para explicar el desarrollo de los M.S.. Por ejemplo: en

la teoría de los M.S. de Touraine la identidad social, su creación y refuerzo, juegan un rol central pero, en su teoría y en sus análisis, Touraine no establece mediaciones entre el análisis macro-social de las relaciones entre clases, con los fenómenos grupales y representacionales ideológicos. Como se construye cognitivamente una identidad social? Como ésta es afectada por el desarrollo de los conflictos sociales? Cuales son las implicaciones de esto para la dinámica grupal y organizacional de los sujetos participantes en los M.S.? Tantas preguntas esenciales que permanecen sin respuesta en las teorías psicológicas clásicas. En ese sentido, creemos que sólo la articulación de lo macro-social con lo psicológico-inexistente en la teoría social clásica de los M.S. será lo que nos permita avanzar en la comprensión de los M.S. en general y de los M.S. latinoamericanos en particular. Creemos que este trabajo aún es demasiado general y las mediaciones demasiado rudimentarias. Pero, lo situamos en la perspectiva de un desarrollo articulado de las ciencias sociales, que deje de lado los reduccionismos psicologistas o macrosociales simplistas.

Ascenso de los Movimientos Sociales

Durante los años 60 y comienzos de los 70 Chile vivió un periodo de ascenso de los Movimientos Sociales de pobladores, estudiantes, campesinos y obrero.

Este ascenso tomó la forma de un aumento de los Comportamientos Colectivos de las clases y categorías sociales que formaban la base de esos movimientos sociales.

Se produjeron, huelgas generales contra la política gubernamental en el periodo de Frei (1964-1970) y contra la ofensiva reaccionaria en el periodo de Allende (1970-1973). Un vasto movimiento estudiantil — universitario y secundario — se articuló exigiendo la reforma educacional. Oponiéndose a un servicio militar estudiantil y en solidaridad con las luchas sociales nacionales e internacionales. El movimiento de pobladores se desarrolló a partir de 1966, generándose la ocupación masiva de terrenos para construir viviendas. El movimiento campesino desarrolló varias formas de lucha — huelga generales y parciales, ocupación de tierras — exigiendo la reforma agraria.

Las expresiones más concretas de este ascenso fueron el aumento de los Comportamientos Colectivos (huelgas, ocupaciones) y de la organización de los Movimientos Sociales (M.S.).

Los siguientes indicadores muestran el ascenso del M.S. obrero.

Comportamientos Colectivos. Huelgas

Año	Nº Huelgas	No Huelguista	Jornadas Huelga
1965	772	212.377	1.952.494
1966	718	88.498	793.448
1967	2117	386.801	2.252.478
1968	1124	292.794	3.651.569
1969	1227	362.010	3.975.000
1970	1819	656.120	2.804.517
1971	2696	298.677	1.387.505
1972	3325	393.954	1.678.124
1973	2050	711.028	2.503.356

(Fuente: Cruces 80, p. 13—81, p.31).

Este cuadro muestra el aumento regular y sistemático de los conflictos sociales (la disminución de 1973 debe ser relativizada, dada que es el año del golpe de Estado que corta la movilización social). La variación en el número de huelguistas es interpretada como una manifestación de sectores diferentes de la clase obrera los que movilizaban antes de 1970, sobre todo el gran proletariado minero e industrial clásico.

Durante el 71 sobre todo el proletariado de la pequeña y mediana industria; y durante el 72 y 73 el proletariado de la mediana y gran industria.

Ocupación de Industrias. (después del 70 se trata de industrias ocupadas y nacionalizadas o intervenidas)

Año	Nº Ocupaci.
1968	3
1969	24
1970	360
1971-72	177
Octub.72	232
Junio 73	282
Sept. 73	526

(Magasich 1980, pp. 107-134, Cruces 1981, p.7)

Hay que señalar que estas ocupaciones y nacionalizaciones se realizaron no solo como efecto del plan económico del Gbno. Allende — que preveía la expropiación de 91 empresas solamente — sino antes que nada como efecto de conflictos sociales desatados espontáneamente por las bases obreras.

Una investigación de Espinoza y Zimbalist (1978) mostró que en las empresas en que la iniciativa de la expropiación vino antes que nada de los trabajadores,

la participación en la gestión de la empresa fué mas fuerte.

Organización Sindical

Organización Sindical del Sector Privado

Año	N Sindi-Profesionales	N Sindi. Adherentes	N Sindi. Adherentes Indust.	N Sindi. Adherentes
1966	1.664	135.098	979	169.234
1967	1.666	132.679	1076	175.332
1970	2.180	254.000	1.030	142.900
1971	2.569	239.323	1.440	197.651
1972	3.201	290.364	1.683	205.774

(Magasich 80, p.21, Cruces 81, p.7; Angell 70, p. 37, Blest 73).

Se puede constatar el aumento regular de los sindicatos y de los adherentes, el aumento de los sind. profesionales corresponde a la unificación de sind. industriales y de empleados en sindicatos unicos.

El año 1972 el total de sindicalizados era de 743.332, lo que representaba el 28 % de la fuerza de trabajo (Gonzalez 78, p.18).

Los siguientes indicadores muestran el ascenso del Movimiento de Pobladores.

Ocupaciones Urbanas de Tierras y Edificios.

Año	N Ocupaci.
1968	8
1969	26
1970	352
1971	560
1972	148

(Vanderschueren 1971)

Organizaciones de Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP)

(comités populares de control de la distribución y del consumo).

Año	N JAP
10/1971	10
12/1971	200
04/1972	980
07/1972	1000
12/1972	1500

(Magasich 1980, p.86).

Además de estos conflictos sociales, otras formas de comportamientos colectivos, como manifestaciones masivas y combates de calles se produjeron durante los años 60 y 70. La siguiente cronología presenta las manifestaciones más importantes del periodo 70-73:

26 de Agosto de 1969	Manifestación de la izquierda contra el imperialismo USA.
4 de Septiembre de 1970	La elección de Allende como presidente provoca una manifestación espontánea multitudinaria en Santiago.
1º de Diciembre de 1971	Marcha de las dueñas de casa de derecha contra la escasez y el gobierno. Incidentes violentos. 100.000 manifestantes.
12 de Abril de 1972	Primera manifestación de la derecha unida. 200.000 participantes.
18 de Abril de 1972	Marcha de la Patria de la izquierda. 400 mil participantes.
12 de Mayo de 1972	Manifestación de la izquierda y de la extrema izquierda en Concepción. Miles de participantes, barricadas, ocupaciones de industria y enfrentamientos con la policía en el barrio industrial de Maipú. Origen del Cordón Industrial (Consejo Obrero) de Maipú.
Junio de 1972	Perquisición de la policía civil en Lo Hermida, un muerto. Manifestación de protesta.
15 de Agosto de 1972	Manifestaciones por la libertad de prisioneros políticos argentinos retenidos en el país después de haber raptado un avión en Argentina.
21-22 de Agosto de 1972	Violentas manifestaciones de la derecha en el centro de Santiago. Huelga contra el Gbno. Allende de los gremios de comerciantes, taxistas y camioneros en Bio-Bio.
30 de Agosto de 1972	Manifestación espontánea de miles de obreros de la construcción que atravie-

san los barrios residenciales y se concentran ante la casa de Allende.

4 de Septiembre de 1972 Manifestación de la Izquierda en conmemoración del triunfo de Allende. Varios centenares de miles de participantes.

9 de Octubre de 1972 Manifestación de la Central Unica de Trabajadores en contra del embargo del Cobre chileno decretado por presión de compañías de USA.

10 de Octubre de 1972 Manifestación de la derecha. Comienzo de la Huelga General semi-insurreccional de la derecha contra el Gbno. Allende-huelga de comerciantes, transportistas y profesionales.

Octubre de 1972 Aberturas de locales por las JAP, por estudiantes y pobladores (ocupaciones de grandes almacenes). Creación de los Cordones Industriales.

28 de Noviembre de 1972 Gran Manifestación de la izquierda por el fin de la huelga general derechista.

15 de Diciembre de 1972 Fin de la Ocupación generalizada de Industrias en Arica.

Diciembre de 1972 Manifestación de 300 obreros del Cordon Industrial Vicuña Mackena pidiendo la expropiación de las industrias ocupadas. Represión policial.

4 de Enero de 1973 Manifestación en el centro de Santiago de centenares de obreros de la construcción y de Ready Mix.

25 de Enero de 1973 Barricadas en el Cordón Industrial Cerrillos Maipú exigiendo la expropiación de industrias.

30 de Enero de 1973 Manifestación de obreros de la construcción de los Cordones Industriales Cerrillos Maipú y Vicuña Mackena y Nuñoa ante el palacio presidencial exigiendo que no se devolvieran a los dueños las industrias

ocupadas. (el Gbno. quería expropiar solo 91, lo que dejaba un gran grupo de industrias ocupadas fuera).

11 de Febrero de 1973 Barricadas en el Cordón Industrial Vicuña Mackena criticando la devolución de industrias ocupadas. 700 participantes.

22 de Febrero de 1973 Manifestación y ocupación por pobladores de una gran empresa comercial pidiendo su expropiación (Agencias Graham).

Febrero-Marzo de 1973 Campaña política por elecciones al parlamento con innumerables manifestaciones.

28 de Febrero de 1973 Pequeña manifestación de los Cordones industriales y Comandos Comunales.



3 de Abril de 1973 Barricadas en el Cordón Cerrillos-Maipú en apoyo a fábrica en huelga.

18 de Abril de 1973 Inicio de una huelga en una gran mina de cobre que adquirirá una orientación contra el Gbno.-Allende.

23 de Abril de 1973 Combates de calle entre estudiantes de izquierda y de derecha en el centro de Stgo.

26 de Abril de 1973 Gran manifestación de la derecha contra un proyecto gubernamental de reforma educacional.

27 de Abril de 1973 Manifestación de la Central Unica de Trabajadores en el centro de Santiago. Un obrero comunista muerto por francotiradores que actuaban desde la sede de la Democracia Cristiana. Obreros de la construcción y estudiantes de izquierda controlan el centro de Stgo.

23 de Mayo de 1973 Disparos entre huelguistas mineros antigubernamentales y miembros del PS en Rancagua. Ocupación simultanea de 50 predios de Nuble con apoyo de estudiantes y pobladores.

12 de Junio de 1973 Marcha de los mineros huelguistas antigubernamentales hacia Stgo.

15 de Junio de 1973 Manifestación espontanea de obreros y estudiantes en el centro de Stgo. contra la marcha de los mineros. Los manifestantes de izquierda controlan el centro de Stgo.

19 de Junio de 1973 Ocupación de 39 predios en Maipú organizada por el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú y organizaciones campesinas.

21 de Junio de 1973 Huelga general contra la ofensiva anti-gubernamental. Manifestación de 700 mil participantes organizados en brigadas de choque que atraviesan el barrio residencial de Santiago.

29 de Junio de 1973 Putsch militar fracasado. Ocupación generalizada de industrias y manifestación de izquierda ante el palacio

4 de Julio de 1973 Barricadas en el barrio obrero de Barrancas durante dos días, organizadas por el Comando Comunal exigiendo solución a problemas de alojamiento, de distribución y la expropiación de una gran empresa comercial. Autobuses que realizaban una huelga antigubernamental fueron requisados.

18 de Julio de 1973 Barricadas en el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú contra la devolución de empresas ocupadas. Participan 5.000 obreros y pobladores.

19 de Julio de 1973 Barricadas en el Cordón Industrial Vicuña Mackena con el mismo objetivo. Participan alrededor de 4.000 obreros y pobladores. Represión policial y muerte de un manifestante.

9 de Agosto de 1973 Huelga General y manifestación convocada por la Central Unica de Trabajadores contra toda tentativa de golpe de estado. Sectores de los manifestantes critican la integración de militares al Gobierno y silban a los oradores. Manifestación de tres horas por el centro de Stgo. de obreros de los Cordones.

4 de Septiembre de 1973 Manifestación de un millón de personas en conmemoración del triunfo electoral de Allende.

7 de Septiembre de 1973 Una perquisición de las FFAA -las que habian efectuado toda una serie de allanamientos en fábricas precedentemente- es rechazada en una fábrica de un Cordón Industrial

Golpe de Estado el 11 de Septiembre Tentativa de resistencia en algunas industrias. Llamamiento a una Huelga General sin efectos de la CUT. 15.000 a 30.000 muertos. 45.000 a 50.000 arrestos.

(cronologia establecida a partir de Magasich 1980)

LOS COMPORTAMIENTOS COLECTIVOS EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

TIPO DE NORMA	POBLA DORES	CAMPE SINOS	ESTUDI ANTES	OBRE ROS	COMPU ESTO	CONTRA MOV. SOCIAL	TOTAL
EMERGENTE O ELABORADO ESPONTANEA MENTE EN EL MOMENTO	1		2	2	4		9
INNOVADOR O PRE-ESTABLECIDO SOBRE UNA REVINDICACIÓN A GANAR	3	2	2	16	5	3	31
RITUAL O PRE-ESTABLECIDO SOBRE UN HECHO ADQUIRIDO				3	3	1	7
FORMA							
EXPRESIVA	3	2	2	16	10	2	35
VIOLENTA	1		2	5	3	2	13
FIN O MOTIVO							
ANTI-IMPERIALISTA				1	1		2
ECONOMICO	1			3			4
EXPROPIACION DE EMPRESAS	2	2	1	9	1		15
CONTRA EL GOBIERNO POR LA IZQUIERDA				2	1		3
APOYO AL GOBIERNO CONTRA EL GOBIERNO POR LA DERECHA			1	1	5		7
CONTRA LA REPRESION			2	3		4	9
CONTRA EL GOLPE DE ESTADO	1			1	1		3
				1	3		4
TOTAL	4	2	4	21	12	4	47

La cronología de Comportamientos Colectivos muestra la masividad relativa de estos -relativa porque el total de manifestantes nunca sobrepasó dos millones, uniéndose manifestantes de izquierda y derecha, y esto en una ciudad de tres millones y medio de habitantes. Se pueden constatar 47 comportamientos colectivos durante el periodo analizado. De un total de 43 manifestaciones, 38 C.C. han sido la obra de Movimientos Sociales de reforma y revolucionarios; 9 C.C. fueron producto del contra-movimiento social conservador el cual va a provocar el golpe de estado. Este contra-movimiento social a tomado la forma de 4 C.C.

de pequeña burguesía y burguesía en general, 2 C.C. del Movimiento Social estudiantil y 3 C.C. de las bases obreras. Los motivos del C.C. fueron del comienzo políticos -contra el gobierno de Allende- pero los motivos económicos de la pequeña burguesía propietaria (comerciantes y dueños de camiones) y salariales (profesión liberal) fueron importantes. Los motivos económicos jugaron también un rol importante para la movilización obrera. Otro motivo importante fue la "escasez" de bienes de consumo y de alimentación. Finalmente los C.C. de estudiantes se produjeron al interior de la lucha contra la reforma en la educación.

Aplicando los conceptos sartrianos de dinámica de grupos, los momentos de exaltación de los comportamientos colectivos se caracterizan por la existencia de grupos en fusión que son el resultado máximo y final de la activación psicosocial de las clases sociales para Sartre. Para él, los colectivos o conjuntos prácticos (clases y categorías sociales) existen primero en el estado de series, vale decir, de una masa de sujetos que sufren pasivamente las mismas condiciones sociales pero, no se reconocen como iguales y se combaten los unos a los otros.

El reconocimiento por los sujetos del "otro" como un semejante, la toma de conciencia de un interés común, la comunicación directa y el reconocimiento de un grupo enemigo común, van a provocar el paso progresivo de la serie al grupo en fusión. En el caso chileno, los obreros, pobladores y campesinos, pasarán de un estado de pasividad aislada a la acción colectiva unificada por un proyecto común - la lucha por el socialismo y por el cambio social.

Ahora bien, un colectivo o conjunto práctico no puede existir permanentemente en un estado de fusión, de exaltación de la identidad y de la acción colectiva. Por otra parte el paso de la serie al grupo en fusión no se hace de manera inmediata y simple.

Un colectivo se constituye en grupo en fusión a partir de una serie de conflictos y de acciones colectivas

parciales. El triunfo del grupo en fusión -una huelga campesina por ejemplo- implica que el grupo debe luchar contra la recaída en la serialidad, (aislamiento y pasividad). Para esto debe institucionalizar las relaciones que se han dado en la acción colectiva. Para lo cual se aplican medidas de represión y de convención o acuerdo ideológico, es lo que Sartre llama el terror y el sermón o serie de reglas que organizan la acción. Paradojalmente, esta organización institucional ideológica y de control va a provocar la burocratización y la recaída en la serialidad de la base. En nuestro caso, la organización sindical campesina, construida y reforzada en los momentos de fusión -la huelga- va posteriormente a ésta, ha reforzarse, y a tender a delegar la actividad en un cuerpo de funcionarios sindicales; la base recayendo en la pasividad (Lourau 74, Laing et Cooper 73).

No hay que tener una visión simplista de la dinámica de grupos en acción colectiva. Una clase, aún en los momentos de exaltación extrema de los comportamientos colectivos o de fusión, incluye en su interior grupos en fusión: la masa que participa activamente en los comportamientos colectivos. Los grupos organizados en sermón y medidas de control. -Los sindicatos y partidos organizando un sector de esta masa-, ligados por una solidaridad recíproca. Una serialidad inerte en ciertos grupos fuertemente institucionalizados, así

como en sectores profundamente atrasados del movimiento de masas. Los sectores que siguen pasivos de la clase obrera y campesina, aun en los momentos de máxima fusión.

Estructura de la Personalidad y Ascenso de los M.S.

Además de esta descripción fenomenológica de los aspectos psico-sociales de un periodo de ascenso, podemos agregar el aporte psicoanalítico, que nos permite comprender la dinámica intrapsíquica, a nivel de la estructura de personalidad, en un periodo de ascenso de los movimientos sociales. Freud (1921) aplicará en un texto que se ha convertido en un clásico: la teoría psicoanalítica a las relaciones entre una masa en acción y su "líder". Según Freud, los cambios psico-sociales descritos precedentemente que suceden en los comportamientos colectivos, son explicados, en primer lugar, por las relaciones afectivas-libidinales que se instauran entre los participantes del comportamiento colectivo y entre estos y los líderes y en segundo lugar, por los cambios en la estructura de la personalidad provocados por la participación en las manifestaciones de masa. En los comportamientos colectivos es el jefe o líder que va a tomar el lugar del Ideal del Yo de los sujetos y que coordinará su comportamiento.

Retomando a Freud, lo que caracteriza a nivel intrapsíquico a un movimiento social en ascenso, es la existencia de un Ideal del Yo común. El Ideal del Yo, en la teoría psicoanalítica de la personalidad, es una instancia resultante de la convergencia del narcisismo, de las identificaciones con los padres a sus substitutos y a los valores sociales. En tanto instancia diferenciada, el Ideal del Yo constituye el modelo al cual el sujeto trata de asemejarse (Laplanche y Pontalis 73).

Es este Ideal del Yo el que permite a los miembros de las clases dominadas, en los periodos de ascenso de los movimientos sociales, superar la resignación ante el principio de la realidad de la sociedad capitalista, hacia una actitud de solidaridad, de desafío y de fuerza. La idealización del grupo social de pertenencia y de su concepción de la vida, les servía de protección contra las justificaciones ideológicas de la clase dominante.

En el Ideal del Yo del movimiento social chileno, el acento se ponía sobre el perfeccionamiento del sí mismo (dignificación de la clase trabajadora contra los ricos); sobre la solidaridad que debía permitir la independencia hacia los dueños de la riqueza (valorización de la acción colectiva); sobre la disciplina y la fuerza de la organización ("el pueblo unido jamás será vencido"); sobre la conciencia de la victoria, expresión colectiva de la aspiración a la perfección (el triunfo de Allende como triunfo de los trabajadores; expresiones como "este gobierno es una mierda, pero es el mío"), y en fin, sobre un modelo socio-político alternativo, una utopía socio-política movilizadora, modelo concreto de la perfección a alcanzar (el socialismo, el poder de los trabajadores).

Reflujo de los Movimientos Sociales

Después del golpe de estado de Septiembre de 1973 se produce un reflujo de los movimientos sociales y de los comportamientos colectivos. Los hechos siguientes indican claramente el reflujo de los movimientos sociales; el número de huelgas descendiendo vertiginosamente, de 2050 huelgas en 1973 se pasa a... 59 huelgas en los años 74-78. Se trata de una estadística informal de huelgas, ya que al estar estas ilegalizadas no hay estadísticas oficiales. El primer año en que las huelgas volvieron a ser legales -claro está que en un cuadro de fuerte control y represión- se produjeron 51 huelgas (Gonzalez 78, Gonzalez 80).

Las primeras manifestaciones después del golpe (entierro de Neruda, de Tohá, misa del 1 de Mayo en la Catedral) convocaron hasta un máximo de dos



a tres mil personas. Solo el 1 de Mayo de 1978 cerca de cinco mil personas manifestaron. Este número de manifestantes no fue sobrepasado ni el 79, ni el 80 ni el 81, ni el 82. (op. Cit.).

Una manifestación más numerosa de la oposición fue realizada legalmente en Septiembre de 1980, con ocasión del plebiscito constitucional de la dictadura militar, en la que participaron entre 25 mil y cincuenta mil personas. En el entierro de E. FREI en 1981... 3000 personas manifestaron.

Desde el punto de vista de la organización sindical, la tasa de sindicalización bajó del 28% en 1973 a 16% en 1977. De 7 mil sindicatos, solamente cerca de 500 estaban activos en una línea de oposición. Agreguemos a esto el recambio casi total de los dirigentes sindicales y la congelación de la actividad sindical instaurada por la dictadura.

Tanto el número de conflictos sociales, como el número de participantes en los comportamientos colectivos, como el grado de organización de las clases dominadas, muestran el carácter de reflujo de los movimientos sociales del período actual en Chile. Aunque a partir de 1977 se haya dado una pequeña reactivación -más conflictos, más manifestaciones, reorganización sindical.

Psicología Social del Reflujo

En un primer nivel fenomenológico-descriptivo, el reflujo implica la instauración del terror y del miedo a la acción socio-política, el aislamiento individual de los sujetos, la pérdida de la identidad colectiva, la depresión y la instauración de una vida cotidiana ordinaria, y sin elementos de interés. El sistema social aparece como opaco, incapaz de ser modificado.

Los individuos aceptan el principio de realidad de la sociedad capitalista -competir para sobrevivir- y se enfrentan en el mercado como enemigos que luchan por los escasos puestos de trabajo. La serialidad se instaura, como ya hemos dicho.

Desde un punto de vista psicoanalítico, se pasa de la fusión de Yo con el Ideal del YO, a la distancia enorme entre la realidad, el Yo y el Ideal del Yo. Por otro lado, la pérdida de los lazos afectivos-libidinales y de los líderes que unían a los sujetos, debilitan la fuerza del Ideal del YO colectivo. Igualmente, el fracaso de los movimientos sociales ponen en cuestión la validez de los valores ideológicos concentrados en el Ideal del Yo. A eso se une la presión ideológica y práctica de la dictadura para destruir activamente el Ideal del Yo o valores ideológicos de los movimientos sociales -para una descripción más específica de los efectos ideológicos de las dictaduras en el cono sur de A.L. ver Paez 81 y el texto

"Psicología Social del Reflujo y Método de Trabajo Psicosocial".

Para impedir o sobrepasar la depresión provocada por la puesta en cuestión del Ideal del Yo y por la crítica moral del Ideal del Yo sobre el YO, los sujetos responden con los siguientes mecanismos de defensa: la desinversión del pasado (la gente "olvida" lo que pasó); el aislamiento del universo valórico de la práctica cotidiana (seguir siendo de izquierda como "religión privada", sin ninguna manifestación externa) la denegación y deformación de la realidad (la dictadura está cada día más débil, caerá de un día al otro, el ascenso inminente de los movimientos sociales, etc, son algunas de las frases típicas de esta posición); idealización y fijación en el pasado (ante un presente frustrante, se vive recordando los tiempos "dorados" del período de ascenso).

Agreguemos a esto el cambio de carácter de las organizaciones de los movimientos sociales de organismos de masas concentrados en una práctica colectiva, en pequeñas organizaciones centradas en el reclutamiento y reproducción de la ideología. Esto, unido a los golpes represivos, instaura un ambiente psico-social religioso "milenario" -los militantes clandestinos se ven como los profetas anunciando en la incomprensión la venida de un nuevo período de cambio social radical. Esta creencia justifica y esta aureoleada del martirologio y



sacrificio que implica la lucha ilegal. El Ideal del YO coincide con el Yo al precio de un esfuerzo gigantesco de denegación de la realidad y de inversión libidinal en una actividad estéril al mediano y corto plazo.

Por último, una ideología específica se desarrolla en los miembros de las organizaciones de los movimientos sociales, reducidos al estado de sectas -en el sentido científico y no peyorativo del término. Esta ideología -que tiene antes que nada un rol de justificación de la práctica de oposición al sistema dominante, pese a las limitaciones de ésta- tiene algunos rasgos comunes (por encima de las diferencias ideológicas): primero, se anuncia la inminencia de la caída de la dictadura, segundo, se plantea como elemento clave de la caída de ésta, la unidad de las organizaciones ilegales de los movimientos sociales, tercero, se afirma la posibilidad y necesidad de una jornada de acción colectiva como mecanismo de derrocamiento de la dictadura (paro nacional, huelga general/insurreccional, guerra popular, etc.) y por último, junto a una idealización abstracta del movimiento de masas, se valoriza a las organizaciones ilegales como los únicos garantes actuales de realización a mediano plazo de la utopía social alternativa (sobre valoración del rol de las organizaciones, convertidas en únicos portadores del cambio y de la conciencia social).

Decimos que esta concepción de la realidad social tiene un rol ideológico antes que de conocimiento, porque en general la aceptación de la estabilidad actual del sistema dominante y un conocimiento más o menos objetivo de los cambios estructurales efectuados por la dictadura, no son integrados al análisis. un último elemento, que juega esta vez un rol adaptativo a la situación social y de los movimientos sociales, es un "rebajamiento" o disminución del carácter alternativo de la utopía social movilizadora presentada en el discurso ideológico (los partidarios del socialismo se convierten en partidarios de la democracia popular o del gobierno democrático, los social demócratas se convierten en liberales, los populistas disminuyen el acento en los aspectos colectivistas de su discurso, etc.).

Tipología de los Movimientos Sociales, de los Comportamientos Colectivos y de las Formas Sociales de Conciencia

El estudio de los Comportamientos Colectivos y de los Movimientos Sociales ha producido, como uno de los primeros marcos para comprender estos

fenómenos, una tipología descriptiva del ciclo y estados de ellos.

Una síntesis propia de estas aproximaciones nos proporciona la siguiente tipología integral.

El primer nivel o estadio de los Movimientos Sociales es aquel de estabilidad social, de reproducción simple de la sociedad. No existen Comportamientos Colectivos, sino que mecanismos como la migración y la movilización social individual. El nivel de conciencia social, vale decir de actitudes y de ideología, está constituido por una actitud de fatalismo y de resignación y de reproducción de la ideología dominante. Corresponde al predominio de la serie según Sartre y de la clase en sí en la teoría marxista.

El segundo nivel de los movimientos sociales corresponde al de la agitación popular. La situación social es de cambio social limitado, el tipo de comportamientos colectivos está dado por conflictos parciales, la organización es débil e informal. El nivel de conciencia correspondiente está constituido por una actitud de insatisfacción y de descontento y por una ideología de protesta concreta por irregularidades e injusticias. Corresponde al primer paso parcial hacia los grupos en fusión, de surgimiento de una conciencia corporativa o "tradeunionista" de la teoría marxista.

El tercer nivel es el de la organización formal y de la institucionalización parcial. La expansión de la agitación va permitiendo el desarrollo de formas de organización permanente. La situación social es de lucha social abierta, el tipo de comportamientos colectivos está constituido por las acciones colectivas de conflicto global y político, en este nivel aparecen los movimientos sociales de reforma. El nivel de conciencia social que corresponde está constituido por una actitud de solidaridad y de voluntad de acción para defender los intereses colectivos y la ideología plantea el conflicto social, pero, adhiere implícitamente a ciertos valores e instituciones de la clase dominante. En la terminología sartriana es el momento de la aparición de formas de organización, de sermón y de control, a partir de los grupos en fusión. En la teoría marxista es el momento de la conciencia de clase socio-política reformista.

El cuarto nivel de los movimientos sociales está constituido por el cuestionamiento de la institucionalización parcial y por la movilización social generalizada. La situación social es de profunda crisis y de cambio social revolucionario. Los comportamientos colectivos son las grandes acciones colectivas de conflicto generalizado que ponen en cuestión a la sociedad. Es el momento de aparición de un movimiento social revolucionario. El tipo de organización es innovadora y radical. El nivel de



conciencia social correspondiente está constituido por una actitud de compromiso individual generalizado con un cambio social radical y el tipo de ideología es el "utópico-mesianico" -búsqueda de la concreción aquí y ahora de una alternativa social utópica. En la terminología sartriana, es el momento del predominio de los grupos en fusión y en la teoría marxista de la conciencia de clases, es el momento de predominio de la conciencia socio-política para sí de la clase-conciencia socio-política totalmente alternativa a la ideología dominante (Seguier 76, Turner y Killian 72, Weber 75, Remy y otros 78).

Si aplicamos esta tipología -que en la realidad social se da de manera interrelacionada, evidentemente podemos constatar que en el periodo de ascenso de los movimientos sociales se pasó de la tercera a la cuarta etapa - vale decir, de la existencia de un movimiento social de reforma hacia un movimiento social revolucionario que fue derrotado por un contra-movimiento conservador. Y en el primer periodo de reflujo se pasa de la cuarta a la primera etapa y se sale lentamente de ella en la actualidad. De un movimiento social obrero organizado y dominado por una acción colectiva de conflicto institucionalizado, se pasa después del 70 a un movimiento social dominado por conflictos generalizados, por la puesta en cuestión de la institucionalización parcial alcanzada (crisis del estado democrático-parlamentario), por el desarrollo de una ideología, que inicialmente estando dominada por una visión institucionalizada del conflicto, evoluciona hacia una ideología del conflicto anti-institucional - ruptura de la institucionalidad para instaurar

una alternativa social de ruptura total con la sociedad e ideología dominante. La aparición del llamado "poder popular" (cordones industriales o consejos obreros y otras formas de organización) corresponde a la aparición de formas de organización social innovadora.

La desaparición de los conflictos generalizados y parciales, la destrucción de las formas institucionalizadas de organización sindical y política, implican el retroceso ideológico, la recaída en la serialidad y en el estado de clase en sí. Evidentemente, todo flujo y reflujo es relativo. Justamente, el nivel de mantención de las ideologías alternativas del movimiento social, bajo la forma de memoria colectiva y de la actividad de las organizaciones sindicales y políticas, así como la reactivación de los conflictos sociales, ponen un límite a este proceso al primer nivel. De lo que aquí hablamos es de la tendencia dominante de masa, aunque estemos conscientes de que hay sectores que mantienen los niveles ideológicos alcanzados en el periodo de ascenso. En las actuales circunstancias, una mayoría de la clase dominada se sitúa en el primer nivel, un segundo sector, que ha participado en algunas luchas y agitaciones, se sitúa en el segundo. Un sector similar, organizado en sindicatos, se sitúa en el tercer nivel. Un sector más pequeño, se sitúa en el tercero y cuarto nivel - organizaciones ilegales políticas. Pero, de esta combinación, la dimensión dominante está aún constituida por el primer estadio de los movimientos sociales y por un lento desplazamiento hacia el segundo estadio.

FACTORES PSICO-SOCIALES EXPLICATIVOS DEL FLUJO Y REFLUJO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Segunda parte

Una vez descrito el ascenso y retroceso de los movimientos sociales y de masas durante los años 60 y 70 en Chile, la segunda parte del documento

presenta los factores explicativos de ese ascenso y retroceso.

Más allá de las explicaciones simplistas -el pueblo es valiente o cobarde- esta segunda parte busca articular los procesos macro y micro sociales con lo psicológico a partir de las interacciones intra e intergrupales. Al mismo tiempo que describe el funcionamiento psicológico - individual y grupal - de las representaciones ideológicas.

La crisis Social como Factor Macro-Social Explicativo de Ascenso de los M.S.

Un primer elemento macro-social explicativo del ascenso de los movimientos sociales, es la existencia de una crisis socio-política, provocada generalmente por un aumento importante de la actividad política que "sobrecarga" y "funde" -utilizando una metáfora eléctrica- al sistema institucional de dominación. En efecto, tilly y otros (in Pugh 80), han demostrado que los comportamientos colectivos aumentan correlacionados con el grado de actividad política. Por otro lado, Goldstone, analizando movimientos sociales en USA, ha encontrado que el éxito y el ascenso de los movimientos sociales se dan en momentos de crisis del Aparato de Estado (80).

Un periodo de crisis socio-política se caracteriza por una crisis (según Gramsci) del bloque social en el poder. Este bloque en el poder es la alianza de las diferentes fracciones de la clase dominante, que se apoya sobre ciertas clases subordinadas y reprime o integra a las clases dominadas. El cambio de la estructura social provoca la inadecuación entre los bloques en el poder y la realidad de las clases. Así, en el caso chileno, la crisis de la acumulación de capital, dividió a la clase dominante, alejó de ella a las clases subalternas de apoyo (pequeña burguesía asalariada y propietaria) y desató la movilización de las clases dominadas, lo que puso en cuestión las formas institucionalizadas del conflicto social.

El triunfo de Allende y los comportamientos colectivos posteriores terminaron de sellar esta crisis del sistema de dominación. Todos los rasgos de la crisis socio-política se encontraban en la realidad chilena del periodo de ascenso: a) división de la clase dominante, eclosión y parálisis parcial del aparato de estado; b) activación socio-política reivindicativa de las clases dominadas y subalternas; c) la aparición de la "soberanía múltiple" o del doble poder, vale decir, la aparición de centros múltiples de decisión y de poder, fundamentalmente de contra-instituciones (los órganos de poder popu-

lar en el caso de Chile, sobre un fondo de oposición entre el Ejecutivo y el Legislativo y Judicial, de autonomización del Aparato de Estado, etc.).

Ahora bien, es necesario profundizar el rol de los conflictos sociales, para no dar una explicación tautológica: había crisis socio-política porque había un aumento de los conflictos sociales, y había aumento de los conflictos sociales porque había crisis social.

Formas y Efectos de los Conflictos Sociales como Elementos Explicativos del flujo de los M.S.

En efecto, fue a partir de las contradicciones estructurales que se desataron los conflictos sociales en Chile. Sin embargo, no es suficiente con realizar un análisis estático de las contradicciones entre asalariados y dueños de la riqueza para explicar el ascenso de los movimientos sociales. Si las contradicciones estructurales entre trabajadores y burgueses, por ejemplo, son relativamente estables, los movimientos sociales son cíclicos.

Una hipótesis explicativa, en contradicción con la afirmación del sentido común de que los conflictos se desatan cuando hay un acrecentamiento de la miseria, es la idea de que hay una correlación entre el desarrollo de los recursos socio-económicos y de la organización, con los comportamientos colectivos. En el caso de Chile, hubiera sido el aumento persistente del número de obreros, de sus recursos socio-económicos y de su organización lo que hubiera estado en la base del ascenso de los movimientos sociales (Oberschall 73 para la teoría de Recursos para la Movilización social como teoría explicativa de los M. S.). Las estadísticas anteriormente presentadas muestran como el ascenso de los comportamientos colectivos se da conjuntamente con el ascenso de las organizaciones sindicales y políticas, aceptando claro está, una interacción entre ambos fenómenos.

Como indicadores, reforzando esta hipótesis tenemos que el promedio de cesantía bajaba, a medida que aumentaban los comportamientos colectivos, así en el período 1959-64, de ascenso parcial, la tasa media de cesantía era de 7,5%, en el período de 1965-70 de flujo parcial era de 5,7% y en el período de ascenso generalizado de 1970-1973 era de 3,8%. En el mismo sentido, encontramos un aumento de los recursos sociales y económicos, el índice de salarios y de poder adquisitivo pasa de 100 en 1968 a 206 y 120 respectivamente en 1970, para continuar subiendo a 297 y 154 en 1971 (Magasich 1980, p.15). Ahora bien, nosotros pensamos que el mejoramiento de los recursos socio-económicos disponibles, no es sólo lo que favorece el ascenso de los comportamientos colectivos. Cuando el mejoramiento se da de manera "natural", por la inercia del desarrollo capitalista y es obtenido individualmente por los obreros, este mejoramiento no juega un rol positivo. Lo es cuando este mejoramiento ha sido obtenido por una acción colectiva conflictual y que, en retro-acción es utilizado para ampliar la movilización social. Como creemos fue el caso de Chile, en el que el aumento de los recursos socio-económicos de las clases dominadas fue adquirido a través de una lucha social y



en el marco de una crisis económica larvada. La inflación, contra la cual debían luchar los asalariados exigiendo un aumento de sus ingresos, fue de 28% en 1968, de 29% en 1969 y de 35% en 1970, posteriormente ésta siguió aumentando.

Simultáneamente, la disminución del porcentaje de cesantía, implicaba un aumento de la masa de trabajadores disponibles para una movilización social (para datos empíricos del aumento del total de trabajadores ver Cruces 80).

Es justamente la conjunción de este aumento de recursos disponibles para la movilización (más asalariados, más dinero para las cuotas sindicales y políticas, más organización por ende) con una crisis social lo que va a provocar el ascenso de los comportamientos colectivos.

Otro elemento explicativo a nivel de los conflictos sociales, que integra elementos psico-sociales, está dado por el resultado y los efectos de los conflictos sociales que se dieron. En efecto, dado el peso social de las clases dominadas los conflictos sociales fueron exitosos, lo que tiende a reforzarlos como norma de acción: la prueba del éxito está en el aumento regular del poder adquisitivo.

Además, un conflicto social exitoso provoca en los sujetos participantes los efectos siguientes: refuerzo de la identidad y de la solidaridad grupal, una percepción hostil del grupo opuesto, lo que unido a una percepción desfavorable mutua desata una escalada de conflicto.

En una relación intergrupala de conflicto, la comunicación tiende a distorsionarse, a hacerse negativa y a bloquearse, lo que facilita aún más la escalada del conflicto. Una estereotipación mutua negativa se construye, reforzando aún más el conflicto - todos estos resultados del conflicto intergrupo encontrado por los psicólogos en sus experiencias de laboratorio y de observación se dieron en el caso chileno en una escala macro-social - para una visión de estos efectos del conflicto intergrupo ver Raben y Rubin 1976.

Representaciones Ideológicas o Respuestas Cognitivas Colectivas como elementos explicativos facilitadores de los Conflictos Sociales y de los M. S.

Un tercer elemento explicativo, a nivel de los conflictos sociales y sus efectos psicosociales, lo constituye el



hecho de que a la existencia de un conflicto objetivo se superponga o agregue una ideología que legitime la acción colectiva. Tajfel y Turner afirman, con bastante razón, que a una situación de conflicto social objetivo provocado por una oposición o diferencia socio-económica y de poder, se le pueden dar diferentes respuestas cognitivas.

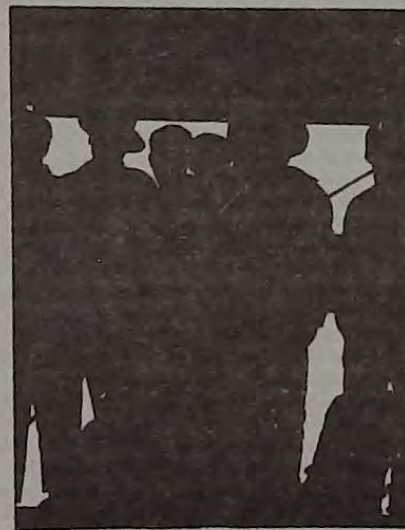
Una primera respuesta cognitiva colectiva o creencia generalizada, puede ser el afirmar una estrategia de movilidad social individual: para mantener una identidad social positiva, pese a pertenecer a un grupo de bajo status, los sujetos pueden creer que su esfuerzo personal les permitirá ascender al grupo dominante de status superior - esta estrategia está reforzada por la ideología dominante que le otorga al esfuerzo individual el rol central en el ascenso social "al alcance de todos".

Una segunda respuesta cognitiva al conflicto objetivo puede ser el compararse con un grupo -real o imaginario- aún más inferior en status, el cual se convierte en grupo de referencia negativa y contra el cual se puede actuar conflictivamente. Estas dos respuestas no conducen a comportamientos colectivos

conflictuales entre los grupos dominados y dominantes. A nivel social, fenómenos como el racismo de los obreros y pobres blancos contra los negros, así como la división de la clase obrera entre una "aristocracia obrera" bien pagada y la masa "inferior", se sustentan en estas dos respuestas cognitivas. Las limitaciones de los movimientos sociales en un país de inmigración como los USA, por ejemplo, son explicados por la creencia generalizada de los sujetos de las clases dominadas en la movilidad individual (ideología del "sueño americano") y por la división persistente entre negros y blancos, entre norteamericanos anglosajones e inmigrantes de otras etnias. La existencia de los negros y de inmigrantes recientes que pasan a ocupar el lugar del sub-proletariado, permite, la existencia de un grupo de referencia "inferior" con el cual compararse positivamente lo que paraliza la acción colectiva conflictual contra los grupos superiores dominantes (Wright Mills 71).

Una tercera respuesta cognitiva o creencia generalizada, es la comparación sobre criterios diferentes entre la clase dominante y los grupos dominados inferiores - por ejemplo, la clase dominante tiene la riqueza, pero, los sujetos de las clases dominadas se sienten moralmente superiores por que ellos son trabajadores - esta ideología estaba bastante extendida en Chile, como se describió en las páginas sobre la ideología de los M. S. En ese mismo sentido, otra respuesta cognitiva posible consiste en transformar las atribuciones negativas en atribuciones positivas: los negros norteamericanos que transformaron el estilo estético de ellos, antes menospreciado por la ideología dominante, en una norma positiva ("Black is Beautiful").

Si bien esta tercera línea de respuestas cognitivas mantiene la auto-estima sin conducir necesariamente a



comportamientos conflictuales reales con los grupos superiores, hay que decir que en general el reforzamiento del carácter positivo de la identidad social, de la pertenencia a un grupo de bajo status y dominado socio-políticamente, es el primer paso hacia el desarrollo de un movimiento social.

La cuarta respuesta cognitiva sería la única que conduciría realmente a un conflicto intergrupala abierto y comportamental a partir del conflicto objetivo latente. Esta respuesta implica el rechazo de la estrategia de movilidad social individual y la creencia generalizada en la acción colectiva como única estrategia válida de mejoramiento social.

En el caso chileno, las encuestas de opinión llevadas a cabo entre habitantes de barrios obreros y pobres marginales, muestra que la mayoría de ellos (58%) creía en mecanismos individuales de mejoramiento social, contra una fuerte minoría (42%) que creía en mecanismos colectivos. Sin embargo, esta minoría fuerte que creía en la acción colectiva como mecanismo de mejoramiento social, se veía reforzada por el hecho de que una mayoría creía en la necesidad y posibilidad del cambio social - entre un 82 y un 81% de los encuestados son favorables a grandes cambios y un 78,5% cree que el cambio es posible (Vanderschueren 71, P. 108). Señalemos, para reafirmar el carácter contradictorio de las creencias generalizadas, que una mayoría aplastante de los encuestados creían que sus hijos podrían realizar una ascensión social y esto a través de mecanismos individuales como la educación (op. cit.). Por otro lado, la identidad social pobre, baja y proletaria era aceptada solamente por una minoría (entre 16 y 15%). Un sector importante se identificaba con las clases medias (48 y 42% según la pregunta). Sin embargo lo que mostraba la existencia de una identidad social positiva de las clases dominadas, era la identificación mayoritaria de los habitantes de los barrios obreros y pobres con la "clase trabajadora" (65 y 72% según la respuesta). Por último, también aparece la respuesta cognitiva de referirse a un grupo inferior, identificándose con un estrato medio- incluso los sujetos identificándose como proletarios o como clase baja, se declaraban perteneciendo dentro de la clase dominada a un estrato mediano (59 y 42%).

En síntesis, lo que podemos constatar en el caso chileno es una coexistencia de las cuatro respuestas cognitivas: una estrategia de cambio social es considerada posible y necesaria por una mayoría, aunque, una mayoría cree en el mejoramiento social a través de mecanismos individuales. Todo esto coexistía con una identidad social positiva mayoritaria a nivel del atributo "trabajador" y minoritaria a nivel del atributo "proletario y clase baja", así como la creencia en la existencia en grupos de referencia inferiores. La explicación que se puede dar, es que las creencias generalizadas son siempre contradictorias y coexisten sin que la predominancia de una elimine totalmente las otras. Otro elemento importante es que las encuestas fueron realizadas antes del flujo generalizado y que en

ese momento la creencia en una estrategia de acción colectiva se generaliza, así como el rechazo a la estrategia individual, y por otro lado, la identidad social positiva de la clase dominada logra igualmente convertirse en una creencia generalizada mayoritaria - aunque eso constituye una hipótesis plausible para la cual no tenemos datos empíricos.

Las creencias generalizadas facilitando la aparición abierta de los conflictos nos conducen al terreno de las ideologías como elemento explicativo de la dinámica de los M. S.

Ideología, Principios de los M. S. y la Dialéctica de la Conciencia de Clase como factores explicativos de la dinámica de los C.C. y M. S.

En efecto, la teoría sociológica de Touraine, como la teoría marxista de la dialéctica de la conciencia de clase, le otorgan un rol explicativo central al tipo de ideología o de representaciones sociales que acompañan a un M.S. Según el grado de coherencia y de radicalidad de esta ideología se deduciría la profundidad y dinámica eventual de los M.S.

Los tres principios de análisis de los movimientos sociales de Touraine y los tres elementos de la conciencia de clase socio-política para sí son coincidentes para definir la orientación de un M.S.

Estos momentos y componentes son: a) Principio de identidad de Touraine y de identificación con la clase social; todo movimiento social debe identificar su macro-grupo de referencia, a nombre de quien actúa, creando una identidad social positiva para los miembros de ese grupo; b) Principio de oposición: se trata de identificar a la clase contraria contra la cual se actúa; c) Principio de totalidad: la ideología del M.S. debe presentar un programa recogiendo los intereses globales de la clase y planteando un programa de cambio de la totalidad social (Ziegler 80, Wright Mills 71, Touraine 73).

Retomando el ciclo de los M.S. tendríamos la siguiente tipología de conciencia de clase: a) conciencia dominada: ausencia de los tres principios; b) conciencia de revuelta: que plantea el principio de identidad a partir de conflictos parciales; c) conciencia política de reforma: que plantea la identidad y la oposición, pero, que no plantea un cambio de la totalidad social poniendo en cuestión la institucionalidad existente; d) conciencia política de clase para sí: que articula los tres principios en un programa de cambio radical de la sociedad.

A partir de la descripción de la ideología de los M. S. realizada anteriormente y de la descripción de las creencias generalizadas que dan una respuesta al



conflicto social objetivo, podemos describir la ideología dominante en el M.S.

Desde el punto de vista ideológico, señalemos que una encuesta realizada sobre una muestra de dirigentes sindicales de las tres provincias más importantes (Stgo. Valparaíso y Concepción) permitía constatar que la mayoría de los dirigentes sindicales apoyaban a los partidos obreros (PC y PS) - Angell 70, p. 51

Los resultados en las elecciones al Consejo Nacional de la CUT, muestran la hegemonía del PC y PS sobre el movimiento sindical.

Esta hegemonía a nivel de los sectores organizados no implicaba una homogeneidad total.

La ideología dominante a nivel de los sectores organizados, puede ser sintetizada como una ideología del conflicto social institucionalizada, con una utopía social alternativa a largo plazo, pero, que no implicaba una táctica inmediata de ruptura institucional. La ideología oficial del PC se constituía a partir de una versión estalinizada del marxismo, en el cual se reforzaba la identidad de la clase obrera, se planteaba el carácter central del conflicto social, pero, simultáneamente se definía como mecanismos de acción la política institucional (parlamentaria y sindical) y se rechazaba la acción anti-institucional (vía parlamentaria y pacífica al socialismo). El PS se declaraba oficialmente marxista, su especificidad consistía en una proclamación ideológica de la necesidad de la acción anti-institucional (proclamación de la necesidad de la violencia revolucionaria) pero sin implementaciones concretas inmediatas. Una muy pequeña minoría proclamaba un proyecto social alternativo y una táctica de acción directa anti-institucional. Además de ese cuestionamiento y diversidad de la ideología de

izquierda dominante, debemos agregar la presencia de una ideología populista que proclamaba la necesidad de la colaboración de clases y de una modernización de la sociedad capitalista - representada en la D.C.

Esta ideología radical en la alternativa social a largo plazo y consciente del carácter central del conflicto social, pero, no aceptando las implicaciones inmediatas de la utopía aparece claramente en el hecho

con siguiente: los mismos dirigentes sindicales que declaraban su apoyo político a los partidos de izquierda declaraban que el objetivo principal de la acción sindical era la reivindicación económica - y no la lucha política ni el trabajo de conscientización - Angell 70.

Una investigación llevada a cabo sobre 500 trabajadores industriales sindicalizados de base en 1968 va a demostrar: la prioridad dada a la lucha económica como objetivo del M.S.; la aceptación de la existencia de un conflicto social central entre la clase obrera y la clase dominante; la aceptación de los medios institucionales como mecanismos centrales de acción socio-político; la aceptación por una minoría de un proyecto radical de ruptura social. Si bien la base sindical reproducía el discurso ideológico oficial, no hay que creer en una reproducción simple y fiel, por ejemplo, una minoría de esos obreros conocía el principio de socialización de los medios de producción proclamado en la declaración de principios de la CUT, y una mayoría lo rechazaba (Lalive d'Épinay y Zilverberg 75).

Otras encuestas realizadas sobre muestras representativas de habitantes de barrios obreros y pobres nos permiten conocer la ideología de la base de los M.S. - estas encuestas fueron realizadas en los años 68-70. La siguiente síntesis sobre las representaciones ideológicas existentes proviene de esas encuestas (Portes 71)

La identidad de las clases dominadas es definida por los encuestados a partir de adjetivos como "trabajadores" y "pobres". Una identidad social clasista caracteriza sólo a una minoría.

La mayoría acepta la existencia de un conflicto social oponiendo los ricos y los pobres - sobre todo los ricos a los trabajadores.

La concepción del cambio social es económica y de cambio de las condiciones concretas de vida, pero, una minoría significativa (entre 25 y 37%) tiene una concepción más estructural-política del cambio social. La concepción del cambio político se dividía en un sector que plantea reformas de la sociedad actual (30%), otro sector que plantea la necesidad de una alternativa de sociedad (26%) y dos grupos minoritarios que tienen una ideología más atrasada (autoritarismo y conservación del status-quo).

Desde el punto de vista de los mecanismos del cambio social, se constata que la mayoría se pronuncia por medios institucionales: legales y pacíficos (entre 62 y 75%), aunque una fuerte minoría se pronuncia por un proyecto de cambio social radical a través de mecanismos de ruptura (entre 23 y 34% - esto depende de

las preguntas de la encuesta).

Para tener una idea de la influencia de las diversas líneas ideológicas (una populista representada por la DC), otra del conflicto social institucionalizado y evolucionista (PC y sectores PS) y otra del conflicto social anti-institucional y de ruptura (sectores del PS, MAPU y MIR), daremos dos indicadores, uno referente al M.S. obrero y otro al M.S. de pobladores.

Durante las elecciones directas de 1972 al Consejo Nacional de la CUT los resultados fueron:

PC 30.89% con 173.068 votos,
PS 26.44% con 147.531 votos,
DC 26.33% con 143.140 votos,
MAPU 4.64%,
P.R. 21.910 votos,
y MIR 1.81% con 10.192 votos
(Magasich 80, p.123).

La influencia de las diferentes corrientes ideológicas organizadas - representada por la cantidad de familias que tenían una "dirección de campamento" - en las poblaciones (barrios obreros y populares creados por ocupación y/o marginales) era la siguiente a fines de 1971:

PS: 16.108 familias, 31.6% del total;
PC: 11.517 familias, 22.6% del total;
MIR: 5.386 familias, 10.6% del total;
UP (izquierda unida) 5.231 familias,
10.2% del total;
DC: 3.132 familias, 6.14% del total.

Esto sobre un total de más de 51.000 familias, que representaban alrededor de 250.000 personas - los barrios obreros y pobres marginales de Santiago representaban un 10% del total de los habitantes de la ciudad (Magasich 80: p.78)

Reagrupando el peso de los partidos y haciéndolos representar las diferentes líneas, tenemos que los distintos indicadores nos dan: Ideología populista: DC 26.33% de los trabajadores asalariados organizados y un 6.14% de las familias viviendo en los barrios obreros y pobres. Ideología del conflicto institucional y evolucionista: PC, PR: 34.8% asalariados org. y 32.6% de las familias pobres y obreras. Ideología del conflicto anti-institucional y rupturista: PS, MAPU y MIR: 32.89% de los asalariados organizados y 42.2% de las familias pobres y obreras.

Podemos ver que la influencia de las organizaciones portadoras de líneas ideológicas en los M.S. coincide con las encuestas de opinión, en el sentido de indicar una división entre un tercio de los sujetos de las clases dominadas que responden a una ideología modernizante, reformista y populista; otro tercio que corresponde a una ideología de cambio social, pero,

evolucionista y un último tercio que obedece a una ideología más radical de cambio social revolucionario.

Ideologías y Niveles de Conciencia como Factores explicativos de la dinámica de los C.C. y de los M.S.

La identidad es de clase trabajadora y minoritaria de clase baja y proletaria. La oposición se hace mayoritariamente entre ricos y pobres y una mayoría cree en el carácter neutral del Aparato de Estado (FFAA) así como en el carácter favorable al cambio de partidos de centro que luego favorecerían el golpe de estado (PDC). (Vanderschueren 71. Págs 71). La totalidad planteada se sitúa mayoritariamente al interior de la institucionalidad existente (cambio a través de vía legal y parlamentaria), un sector se plantea por la reforma, otro por un cambio estructural y una fuerte minoría por un cambio social radical. Podemos decir que la ideología mayoritaria se sitúa en el tercer nivel de conciencia, con una minoría más radical en el cuarto. Esto podría explicar el porqué el sector más radical nunca logró convocar para comportamientos

colectivos a la mayoría de las clases dominadas, pero, explica mal la profundidad de la crisis social y el carácter radical a nivel de los comportamientos colectivos de varios de los sucesos del período 70-73.

A esta limitación del carácter explicativo de la ideología existen cinco elementos correctivos. Primero no hay una relación directa y simple entre actitud ideológica y comportamientos sociales - la gente dice una cosa y actúa de otra manera, es un hecho ampliamente confirmado por la psicología social (Paez 81). Segundo, investigaciones han mostrado que comportamientos colectivos muy radicales se han desatado aun en la ausencia previa de una ideología revolucionaria ampliamente aceptada - así una huelga general se desató en Bélgica, pese a que encuestas de opinión habían mostrado la ausencia de creencias ofensivas y radicales entre los obreros belgas que meses después participarían en la huelga. Tercero, los conflictos y comportamientos colectivos tienen como efecto el radicalizar la ideología de los participantes, sobre todo si los comportamientos suceden en contextos dramáticos y los participantes mantienen un cierto control sobre estos (Adamek y Lewis in Pugh 80). Sociólogos como Touraine que habían realizado encuestas en los años 60 sobre los obreros chilenos, se declaraban sorprendidos por el desarrollo y radicalización de la conciencia



de clase obrera presente en los años 70 de flujo generalizado. (Touraine 73). Cuarto, la toma de decisión en grupo es diferente de una simple suma y media aritmética de las opiniones individuales de los sujetos. En general, las normas de grupo emergentes son más extremas y radicales que la simple adición de opiniones individuales. Dado el carácter grupal de las normas de acción decididas en el marco de una vasta movilización social, podemos deducir, en concordancia con las investigaciones contemporáneas de psicología social (Johnson 77), que estas normas serían más extremas y radicales que la ideología predominante individualmente entre los miembros de las clases dominadas. Por último, en la situación de excitación emocional provocada por las manifestaciones y enfrentamientos callejeros, se produce un aprendizaje progresivo por ensayos y errores de respuestas extremas (violentas y anti-institucionales) como efecto de los conflictos exitosos y fracasados - el éxito en un conflicto donde se utilizó la violencia colectiva legitima esta última como norma de acción y el fracaso de normas moderadas de acción las descalifica, ambos elementos provocando la radicalización ideológica y comportamental de los participantes en los M.S.

Ideología y Lógica de la Acción Colectiva.

Otro factor explicativo de los C.C. y de los M.S. lo constituye el hecho de que los sujetos participantes efectúan un cálculo estratégico - evalúan los costos, las ganancias y las probabilidades de triunfo de la acción colectiva. En ese sentido, una primera lógica sería aquella en la que el individuo, estando consciente del hecho de que los objetivos de la acción colectiva son "bienes sociales", vale decir, que son accesibles a todo el mundo si se obtienen, no participa en la acción colectiva. Para que un obrero vaya a pagar el costo de la cuota sindical y de participar en una huelga, si sabe que aun no participando, si la acción tiene éxito, él también recibirá los frutos (alza salarial, por ejemplo), ya que estos son accesibles a todos. Esta lógica económica individualista es la que explica que la mera toma de conciencia de un interés colectivo (la lucha por más salario por ejemplo) no siempre provoque una acción real (la huelga) (Olson 79). En ese sentido, son las presiones ideológicas y represivas de las organizaciones de los M.S. (presión para solidarizar moralmente con los huelguistas, piquete de huelga que impide por la fuerza el ingreso de los obreros que quieren trabajar) así como las recompensas específicas que otorgan estas organizaciones (el hecho de que solo los obreros sindicalizados estuviesen cubiertos por los acuerdos obtenidos en negociaciones colectivas, por ejemplo)

las que explican la ruptura de la lógica individualista económica de inacción colectiva - en ese sentido el desarrollo de las organizaciones a partir de los recursos socio-económicos aumentados durante la década del 60 va a permitir el romper la lógica individual e instaurar una lógica asociativa.

La lógica estratégica de cálculo de los costos y ganancias también explica el aumento de los C.C. en los años 70-73. En efecto, la existencia del Gbno. Allende y la parálisis de la acción represiva, al menos parcialmente, del Estado, hizo que el "costo" de la participación en C.C. fuera más "bajo" que en los años 60, en donde se sufría una represión más severa. En ese mismo sentido y complementando el análisis de la ideología, el rechazo de una mayoría a una línea de acción anti-institucional de ruptura (revolucionaria) era justificado por la mayoría aplastante de los encuestados por una lógica de cálculo estratégico - "si hacemos una revolución nos matarán a todos" y "nos moriríamos de hambre" fueron las respuestas dominantes de un 60% de los encuestados. Solo un 11% rechazó un cambio social revolucionario por adhesión a la institucionalidad existente y otro 8% realizó igualmente un cálculo estratégico, rechazando el cambio revolucionario por "falta de poder popular" (Vanderschueren 71. p.114 y 115).

En ese sentido, el cambio favorable que se produjo en la relación de fuerzas socio-políticas en los años 70-73, con el triunfo de Allende y el desarrollo del "poder popular", puede haber llevado a una mayoría de las clases dominadas a optar por un cambio revolucionario dado de que habían más recursos para pagar el costo y más posibilidades de éxito. Ese sería otro elemento que complementaría la explicación del hecho de que pese a una ideología moderada de los M.S. se produjeran C.C. muy radicales.

Emoción, Base Motivacional y Cognitiva como elementos explicativos del ascenso de los C.C. y de los M.S.

Pasando ahora a los correlatos psicológicos de los factores macro-sociales, intergrupales e ideológicos anteriormente descritos, debemos examinar en primer lugar la base motivacional del ascenso de los C.C. y de los M.S.

Ya dijimos que no es la miseria la que facilita el desarrollo de los M.S., sino que al contrario, el aumento de los recursos utilizables por las clases dominadas para su organización y acción colectiva. Investigaciones han encontrado, en el mismo sentido, que el desarrollo de una identidad positiva, base y etapa primera de surgimiento de un M.S., se da en general en un cuadro de mejoramiento de las condiciones objetivas - así el movimiento negro norteamericano se desarrolló en el cuadro de un mejoramiento objetivo de la condición de estos en los

años 50 y comienzos de los 60 (Tajfel et Turner 80).

En el mismo sentido, en la actualidad se postula que la base motivacional de los C.C. no es la privación o miseria absoluta, sino que la privación relativa, en otros términos, que los C.C. se producen cuando hay una diferencia entre las expectativas ascendentes de los sujetos y la realidad social. Esta privación se presentaría cuando a un periodo de mejoramiento económico y social le sucede un retroceso parcial, que frustra la línea ascendente anterior de mejoramiento.

La frustración provocada por esta interrupción del desarrollo económico que dejaría "en el aire" las expectativas de mejoramiento, sería la base motivacional de los M.S. Así los M.S. revolucionarios se producirían en el momento en que tras un periodo de desarrollo general se produce un retroceso parcial - la frustración de expectativas conduciendo a la agresión (Davies in Pugh 80).

Creemos que algo similar sucedió en Chile, porque a un periodo de desarrollo relativo a comienzos de los 60 y de expansión de las libertades democráticas, le sucedió una crisis económica y una tendencia a la restricción de las libertades democráticas a fines de los 60. Portes en sus encuestas encontró que el grado de descontento y de frustración correlacionada con una escala de radicalismo ideológico, en un .11, correlación que es estadísticamente significativa, pero, bastante poco importante (una correlación importante, la de la personalidad autoritaria es del .60 y más y Portes propone como medida convencional de correlación importante .20).

Si bien esta base motivacional es real, creemos que no puede jugar un rol causal directo, sino que hay que agregar la dimensión cognitiva. Dos elementos importantes juegan aquí la atribución de causalidad y el sentimiento de competencia.

Leyens y Camino (1980) aportan un elemento complementario explicativo a la base motivacional. La privación relativa de grupos dominados es mediada por el sentimiento de competencia. Los sujetos desarrollan este sentimiento a partir de sus experiencias de éxito y de fracaso. En ese sentido, el aumento del sentimiento de competencia, debida al aumento de los recursos socio-económicos, al desarrollo de la organización y de conflictos sociales exitosos, va a provocar una reacción agresiva (acción colectiva ofensiva) en una situación de frustración relativa - investigaciones experimentales han mostrado que los sujetos que desarrollan un fuerte sentimiento de competencia presentan igualmente una fuerte auto-aceptación, lo que facilita las respuestas agresivas (op. cit.). Igualmente, el desarrollo del sentimiento de competencia favorece la atribución de las causas de los hechos frustrantes a grupos externos - en ese caso a los grupos dominantes.

La atribución de las causas de las injusticias y frustraciones a grupos exteriores y a la estructura social es un elemento cognitivo que está relacionado favorablemente con una actitud positiva ante los C.C. (Forward y Williams 70).

Pero, si la atribución de la causalidad de los problemas

sociales a elementos exteriores a los sujetos es un elemento cognitivo que facilita la participación en C.C., los sujetos militantes son en general más capaces de controlar su medio social - tienen un locus of control o centro asignado de control de los sucesos internos. Rotter encontró que los sujetos militantes son más "internos" que los sujetos no militantes, así como que el "locus of control" interno o creencia en la capacidad de controlar por iniciativa propia el medio social, disminuye con el reflujo de los M.S. (72).

En el caso de Chile, encontramos que los sujetos de las clases dominadas encuestados, a) creían en su capacidad de influenciar al gobierno así como en la necesidad y posibilidad del cambio social; b) atribuían la riqueza y la pobreza a causas externas a los sujetos de las clases dominadas (73 y 85%). Sin embargo, sólo una minoría (22%) hace una clara atribución de causalidad a la estructura social (Vanderschueren 71, p. 107 y ss.).



Creemos que estos dos elementos muestran los elementos cognitivos favorables a los C.C.; alto sentimiento de competencia, neutralizado eso sí por una cierta espera del cambio social "de las alturas" y atribución generalizada de las causas de la riqueza y pobreza al exterior, aunque relativizado por el hecho de que sólo una minoría hace una clara atribución a la estructura social.

Portes encontró una correlación positiva de .27 entre la atribución de las causas de los problemas al exterior y a la estructura social y una escala de radicalismo político - el resultado es estadísticamente significativo. (1971, p. 40). Este dato empírico muestra que la atribución de los problemas sociales al exterior es un mediador cognitivo favorable a una actitud de radicalismo político y a una eventual participación en C.C. - señalemos eso sí que la correlación no es muy alta y que el análisis de las encuestas muestra que el hacer una atribución externa de

las causas de los problemas al exterior no es suficiente para tener una actitud radical ideológicamente (idem).

Síntesis

Resumiendo, la existencia de una crisis socio-política (nivel macro-social); un aumento de los conflictos sociales facilitados por un mejoramiento de los recursos utilizables para la acción colectiva y por los éxitos parciales (nivel intergrupales); los efectos psicociológicos de los conflictos (estereotipación mutua hostil de los grupos y refuerzo de la identidad colectiva) (nivel grupal); la existencia de una ideología justificando la acción colectiva y de una minoría ideológica planteando un cambio social radical (nivel ideológico); la instauración de una lógica de la acción activa que sobrepasa a la lógica económica individualista y el cambio de la relación de fuerzas que hace que el costo estratégico de participar en los C.C. disminuya y que aumente las posibilidades de éxito de estos (lógica cognitiva articulada con la organización social); la generalización de la creencia en la posibilidad y eficacia de la acción colectiva como mecanismos de mejoramiento social, unido a un refuerzo de la identidad de las clases dominadas (respuestas cognitivas a los conflictos y desigualdades objetivas); una base motivacional de frustración por las limitaciones en el mejoramiento económico y social; este descontento provocado por las expectativas defraudadas, articulándose con un alto sentimiento de competencia y con la atribución a factores externos y minoritariamente a la estructura social (nivel emocional y cognitivo psicológico); todo este conjunto de factores en interrelación dinámica y respondiendo a diversos niveles de análisis explican el ascenso de los M.S. en Chile durante la década de los 60 y de los 70.

Los mismos elementos, aunque tengamos menos elementos empíricos, explican el reflujo.

El cierre del periodo de crisis de dominación y la instauración de un estado de excepción eliminan el factor macro-social facilitando el ascenso de los M.S. y de los C.C. El aumento de la cesantía (que llegó a bordear el 20% y en la actualidad está alrededor del 23%), la pérdida del poder adquisitivo, la represión y parálisis de las organizaciones sindicales y políticas, disminuyen los recursos disponibles para la movilización colectiva. El fracaso y la derrota en los vastos conflictos socio-políticos provocan los efectos comprobados por los psicociólogos en los grupos que "pierden" en los conflictos: debilitamiento de la identidad, desconfianza y cambio de leadership, disminución de los lazos de solidaridad (Paez 81); el fracaso de los movimientos sociales pone en cuestión la ideología del conflicto: la lógica individual predomina sobre la lógica asociativa, ya que desaparecen los mecanismos de control y de recompensa que la contrarrestaban. Las respuestas cognitivas que predominan son la búsqueda de la

movilidad social individual y la comparación positiva de los dominados con grupos "inferiores", todo esto dentro un clima ideológico pasivo y fatalista - una encuesta de Yañez (1977) muestra que esa es la actitud predominante en familias obreras y pobres. La privación absoluta prolongada (el poder adquisitivo de los asalariados bajo hasta en un 50% - Gonzalez 78; 80) provoca el aprendizaje de la impotencia de controlar el medio - en vez de servir como base para la protesta colectiva, como afirman las tesis que atribuyen a la miseria un rol facilitador de la acción colectiva. Los fracasos de los M.S. y las difíciles condiciones de vida refuerzan una disminución del sentimiento de competencia y generan como mecanismo justificador una atribución de la pobreza y de la riqueza "interna" (al esfuerzo personal o externa-fatalista - a la mala suerte).

Sólo el desarrollo de nuevos conflictos exitosos y el de un mejoramiento de los recursos socio-económicos disponibles permitirán salir del periodo de reflujo, al reforzar la identidad, aumentar los elementos favorables a la organización y revalorizar la acción colectiva.

Bibliografía

- Angell, A. 1969. La clase Obrera y la Política en Chile. Desarrollo Económico, Vol. 9, N. 33, Argentina.
- Adamek y Lewis. Social Control Violence and Radicalization: Behavioral Data in Pugh 80.
- Cruces, A. 1980. Pasado y Presente del Movimiento Sindical Chileno. Revista Estudios N.7 y 8
- Cruces, A. 1981 Pasado y Presente del Movimiento Sindical Chileno II. Revista Estudios N.9.
- Davies, J. C., The J-Curve of Rising and Declining Satisfaction as a Cause of some Great Revolutions and a Contained Rebellion. in Graham et Gurr. 1969. The History of Violence in America. Bantam Book. USA.
- Espinoza, J y Zimbalist, A. 1978. Economic Democracy: Worker's Participation in Chilean Industry, 1970-1973. Academic Press. USA.
- Forwards, J.R. y Williams, J.R. 1970. Internal-External Control and Black Militancy in Journal of Social Issues. Vol. 26, N. 1, pp. 75-92.
- Freud, S. 1921 (1980). Psicología de Masas y Análisis del Yo. Alianza Editorial. España.
- Gonzalez, E. 1977. La Lucha de la clase obrera en el periodo dictatorial. Eds. GIM, Alemania Occidental.
- Gonzalez E. 1978. El Movimiento Sindical Chileno Rev. Franja N. 7 Bruselas
- Gonzalez, E., 1980. Breve Balance del Codedes y de la lucha sindical. Revista Franja. Año 4, N. 3.
- Gramsci, A. 1980. Antología. Siglo XXI Editores, España.
- Goldstone, J.A., 1980. The Weakness of Organization: A new look at Gamson's The Strategy of Social Protest. American Journal of Sociology, Vol. 85, N. 5, pp. 1017-1042.
- Johnson, N. y otros. 1977. Crowd Behavior as Risky Shift. Sociometry Vol. 40, N.2, pp. 183-187.
- Lalive d'Epinay, C. y Zilverbergh, J., 1975. Dicotomie Sociales et Pluralisme Culturel: la dispersion politique de la classe ouvriere chilienne. in Cahiers Internationaux de Socio-



logie. Vol. LIX, pp. 255-272.

Leyens, J.P., Camino, L., y Cavell, B., 1979. Les réactions agressives de groupes minoritaires, in *Recherches en Psychologie Sociale*, N.1, pp. 83-97. France.

Laplanché, J. y Pontalis J.B., 1973. *Dictionnaire de Psychanalyse*, Presses Universitaires de France.

Lurau, G., 1974. *Cles pour la Sociologie*, Eds. Seghers, France.

Laing, R. y Cooper, D., 1973. *Raison et Violence: une decade de pensee sartrienne*, Payot, France.

Magasich, J., 1980. *Poder Formal y Poder Real 1972-1973*, Memoire de Licence en Histoire, Faculte de Philosophie et es Lettres, Section Histoire, Universite Libre de Bruxelles.

Oberschall, 1973. *Social Conflicts and Social Movements*, Prentice Hall Englewood Cliffs, USA.

Olson, M., 1979. *La Logique de l'Action Collective*, Presses Universitaires de France.

Paez, D., 1980. La Psicología Social de los Movimientos de Masas en un periodo dictatorial, in *Así Buscamos Rehacer-nos*, Eds. Celadec, Peru.

Paez, D., 1981. *Psychologie Sociales des Comportements Collectifs*, syllabus du cours Questions Approfondies de Psychologie Sociales, Faculte de Psychologie, Universite Catholique de Louvain.

Portes, A., 1971. On the Logic of Post-Factum explanations: The Hypothesis of Lower Class Frustration as the Cause of Leftist Radicalism, *Social Forces*, Vol. 50, N.1, pp. 26-44.

Pugh, M.D., 1980. *Collective Behavior*, Eds. Wiley and Sons, USA.

Raven, B. y Rubin, J., 1976. *Social Psychology*, Ed. Wiley and Sons, USA.

Remy y otros, 1978. *Produire ou Reproduire? Sociologie de la vie quotidienne*, Eds. Vie ouvriere, Belgique.

Rotter, J., 1972. Etes-vous fataliste ou volontariste in *Psychologie* N.32, France.

Seguier, M., 1975. *Critique Institutionnelle et Creativite Collective*, INODEP, Paris.

Tajfel, H. y Turner, J., 1979. *An Integrative Theory of Intergroup Conflict* in Austin & Worchel, *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Brooks/Cole Pub. Co., California, USA.

Touraine, A., 1973. *Production de la Societe*, Eds. du Seuil, France.

Touraine, A., 1973. *Vie et Mort du Chili Populaire*, Eds. du Seuil, France.

Turner, R. y Killian, L., 1972. *Collective Behavior*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, USA.

Vanderschueren, F., 1971. *Pobladores y Conciencia Social* in *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Chile.

Weber, H., 1975. *Marxisme et Conscience de Classe*, Eds. 10/18, France.

Wright Mills, Ch., 1971. *Les Cols Blancs*, Eds. du Seuil, France.

Yanez, C., 1977. *La Familia Urbana Marginal*, un estudio exploratorio, CIDE, Chile.

Ziegler, J., 1981. *Retournez vos fusils: Manuel de Sociologie d'opposition*, Eds. du Seuil, France.

De la democracia al socialismo revolucionario.

Recabarren : Su legado.

Augusto Samaniego

1. Recabarren triple

Cerca de tres millones de pobres viven en el Chile de inicios del siglo. Numerosos artesanos y un flujo de campesinos se ven convertidos en obreros¹. Distintos sectores de trabajadores buscan crear o renovar sus organizaciones, dotarse de expresión propia, de una fuerza que defienda sus intereses.

Las ideas derivadas de la revolución burguesa y de las luchas que durante el siglo XIX protagonizaron los obreros en Europa, se hacen presentes en nuestra sociedad. Los "idearios" *demócrata* (expresión del liberalismo social más avanzado), *anarquista* y *socialista* se entrelazan en un debate confuso. No siempre sus propios difusores logran distinguir la proyección de sus pensamientos.

Alejandro Escobar Carvallo encarna la personalidad noble de un luchador obrero. Anhela terminar con la explotación e, impregnado de la ideología radicalizada de la pequeña burguesía, adhiere al anarquismo. En las polémicas de entresiglo habría criticado al joven Recabarren:

"¿Es usted socialista?... ¿anarquista?, ¿o..., demócrata?
Me lo imagino las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple."²

¹ El Censo de 1907 establece una población activa de 1.250.000 (40 por 100), casi un millón de asalariados; 300.000 "trabajadores libres"; 240.000 gañanes; 220.000 labradores; 40.000 mineros; 140.000 comerciantes y empleados de comercio. Un 60 por 100 de analfabetos (35 por 100 adultos y 25 por 100 infantil).

² Julio César Jobet, "El pensamiento político de Recabarren", en *Recabarren, Obras selectas*. Quimantú, Santiago, 1971.

Está, así, exigiendo precisar programas de ideas. La gran revolución francesa, a lo largo del siglo, había mudado al mundo de época. Había establecido que las ideas pueden cambiar la historia. Lo que no está claro, lo que hay que descubrir, es cómo los explotados pueden luchar eficazmente para transformar la idea en fuerza material. ¿Por qué se dirige a Recabarren llamándolo, primero, socialista? Por cierto, todos aquellos dirigentes obreros son hijos de su tiempo, de las condiciones concretas de existencia de su clase, de las posibilidades escasas de acceso a la información, a las ideas que remueven Europa. Escobar Carvallo (quien ya en 1897 había mantenido correspondencia con los argentinos Juan B. Justo, primer traductor de *El Capital* y con el socialista José Ingenieros), fue inspirador de las sociedades obreras "en resistencia", opuestas a la colaboración de clases que prevalecía en el partido Demócrata y en las Sociedades Mutualistas. Sin embargo, se identificó con el anarquismo (a través de los escritos del príncipe Kropotkine, Eliseo Reclus, etc.). Rechazó el objetivo de la lucha política organizada y del partido autónomo proletario. Es indicativo que reconociese en Recabarren las ideas socialistas (aun cuando le pareciesen impuras, contaminadas), mientras Recabarren bregaba dentro del Partido Demócrata por hacer de éste un verdadero partido proletario. En 1903, por ejemplo, año en el cual el propio Escobar Carvallo participaba en la creación de una colonia tolstoiana, de vida "socialista-libertaria", en el cerro San Cristóbal de Santiago...

En realidad, el Luis Emilio Recabarren que no vacila en militar en el único partido en que pueden hacerlo los obreros en esos años —el Demócrata— actúa, se expresa utilizando sentimientos e ideas asimiladas de lo más avanzado del pensamiento democrático emanado de las revoluciones burguesas en Europa y de las reivindicaciones proletarias en el mundo. Conoce y tiene muy presentes las experiencias de una decena de partidos o grupos "socialistas" surgidos por esos años en Chile.

Como anota el inglés A. Angell:

"Hacia tiempo que entraban y salían grupos socialistas del Partido Demócrata... Estos movimientos, generalmente de corta vida, regresando algunos de sus miembros al Partido Demócrata, y convirtiéndose otros en anarquistas, eran bastante frecuentes."

Y agrega:

"Pero la división clave se había de producir al formar Recabarren el POS, antecesor del PC chileno."³

Nos parece claro que ese Recabarren sabía por qué se consideraba a sí mismo un socialista, y aun percibiendo con lucidez las insuficiencias de sus conocimientos teóricos, se guiaba por la convicción de que las ideas socialistas y el partido debían surgir definiti-

³ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ed. Era, México DF, 1974.

vamente plasmados en el proletariado, su depositario. Ello significaba, a la vez, continuar la difusión antes iniciada de los ideales de justicia social, de la defensa de la democracia como poder efectivo de los trabajadores. Como se sabe, entre las muchas organizaciones y sus periódicos que proclamaron el socialismo, se destaca la "Unión Socialista", que ya en 1897 publicaba *El Proletario* con el epígrafe: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". La fuerza del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels, tocaba ya al futuro de la clase obrera chilena, y Recabarren se transformaría en su defensor más consecuente. Su encuentro con el proletariado salitrero tiene, sin duda, una significación fundamental.

Carlos Contreras Labarca, quien desde que era estudiante se ligó a Recabarren y llegará a ser secretario general del Partido Comunista (PC), escribe lo narrado por Recabarren sobre su traslado a Tocopilla para editar el periódico de la Combinación Mancomunal de Obreros en ese puerto. En septiembre de 1903, Recabarren conversó con el dirigente "mancomunal" Gregorio Trincado, a la salida de una reunión de su gremio. Describe el mismo Recabarren:

"Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla y me dijeron:

—Compañero, traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Tocopilla (que entonces se llamaba Mancomunal) ha logrado reunir este dinero...

—¿Y qué van a hacer ustedes con ella?, les pregunté.

—Un periódico.

—¿Y quién lo va a escribir?

Y concluyeron en decirme:

—Esperamos que usted mismo se vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico."⁴

Así surgió un periódico obrero auténtico, se llamó *El Trabajo*. Podemos considerarlo un inicio cierto del proceso de marcha, paso a paso, hacia el Partido Obrero Socialista (POS).

No es posible decidir con juicio doctrinario y ahistórico acerca del "contenido" de la ideología socialista que el dirigente y los núcleos por él influidos ponen en marcha. Lo primero es percatarse que la acción adopta, sin mayores retardos, carácter político y se objetiva a través de lazos estrechos con un movimiento de masas, "sindical" y marcadamente clasista: desde las Mancomunales a la FOCH, mediando la existencia del Partido Obrero Socialista. Movimiento de masas de gran dimensión, en relación a la clase obrera nacional y continental.

Lo segundo es que ese mismo contenido socialista, los deslindes respecto de los "ideales" democráticos y/o anarquistas no van a adquirir realidad en tanto mero desenvolvimiento del discurso teórico. No va a anteponerse la maduración intelectual a la práctica de

⁴ Carlos Contreras Labarca, *Recabarren, boceto de su vida y de su obra*. Coordinador exterior Partido Comunista, 1976 (mimeógrafo).

ese movimiento obrero de masas. Esa práctica, en el seno del proletariado salitrero (y también anclada en otras concentraciones geográficas de obreros), constituye el vehículo de un proceso ideológico: por el "socialismo revolucionario". ¿Tal definición es imperfecta como adquisición teórica? ¿es esencialmente diferente de la (nuestra) concepción del socialismo revolucionario? Conocer esa práctica implica una suerte de anatomía y búsqueda de las formas concretas que adopta la evolución de la conciencia de clase y cómo ésta se proyecta históricamente.

De manera extremadamente limitada e indicativa, anotamos ciertos temas presentes en la prensa sostenida por Recabarren a principios del siglo y de su labor en la pampa⁵. (Es claro que el trabajo histórico debe abordar la totalidad de lo realizado por él.)

— El conocimiento concreto de la situación social y económica; de la producción, las jornadas de trabajo; de las finanzas y administración de los presupuestos fiscales en la región. Enjuiciamiento de las políticas gubernamentales y conductas clasistas de las autoridades.

— "Abusos en las salitreras"; "en descubierto:..., un plan general de maldades."

— Los beneficios de las Sociedades Mancomunales: defensa de los obreros y organización solidaria para resistir la opresión y pauperización. Las sociedades obreras, "verdaderas escuelas de cultura y moral"; la autoeducación colectiva; los derechos de la mujer y la comprensión de su rol insustituible en la organización; la atención de los niños y el papel de las nuevas generaciones en las luchas.

— Las iniciativas constructoras del patrimonio de las organizaciones: compra de un terreno en Tocopilla para dotar a la Mancomunal de "un gran mercado..." (su) propio teatro, salas de lectura, de diversión, diversas escuelas, salas de hospital, secretarías gremiales y todo lo que constituya medios de progreso y de cultura para los trabajadores y alcanzados por el mismo trabajador". (*El Trabajo*, Tocopilla, 6-III-1904.) Y, en este contexto del patrimonio y de la acción defensiva/ofensiva ante el capital, su concepción de un "plan cooperativo" de vasto alcance. (El cual se expresa, en sus inicios, en tanto perspectiva de acción contra "el ahorro forzoso" que el gobierno quiso imponer mediante la ley.) (*El Trabajo*, 15-XI-1903.)

— Por cierto, la agitación y la educación por medio de imprentas y prensa propia.

— Denuncia y análisis de la represión del Estado burgués (... para desbaratar esta obra gigantesca de las Mancomunales). (*El Trabajo*, 27-XII-1903.)

— Una visión superada del "proteccionismo", como finalidad de las organizaciones: "el bienestar que buscamos tenemos que conseguirlo nosotros mismos uniéndonos bajo la bandera de la Combinación Mancomunal". (*El Trabajo*, 13-XII-1903.)

Así, Recabarren señala que la Mancomunal de Coquimbo "...es hoy el árbol secular del socialismo moderno chileno donde se consul-

⁵ Hemos dispuesto de 102 artículos de Recabarren, publicados en periódicos de 1900 a 1905.

tan prácticamente las medidas inmediatas que benefician a los trabajadores que se asocian" (*El Proletario*, Tocopilla, 24-IX-1904).

Pero, a la vez, está continuamente proponiendo "realizar una revolución en el orden social... (aún) con los mayores obstáculos y (si) emplean medidas coercitivas haremos lo mismo...". "Pueden pues, caballeros de la burguesía, suspender las leyes eventualmente... Después, no llores". (*El Trabajo*, 27-XII-1903.)

En el extremo sur del territorio continental, "La Claridad del día" (*La Unión*, 27-XI-1904) publica su palabra sobre 'la cuestión social':

"Así los que han dado en llamarse sociólogos o estadistas entre las clases burguesas... (dicen): 'los proletarios se muestran descontentos porque su situación económica no les permite desahogos, entonces basta procurar el alza de sus salarios o la baja de ciertos impuestos que abaraten su vida'. Con esto creen dejar resuelto el problema. En mi concepto, no se resuelve nada, ni esa es la cuestión social.

Todavía esos sociólogos se reservan el derecho de calificar ellos mismos, si hay miseria o no, ya que el salario satisface las necesidades del salariado. ¡Qué error!; ¡qué absurdo!'. La cuestión social existe y toma forma en donde existe una agrupación de hombres que aspire a la reforma del actual sistema social. La cuestión social no es cuestión de estómago, de modo que no se resuelve con hacer pan, y los que hoy piensan así se alejan mucho de la solución de este problema que hoy produce en todo el mundo una constante intranquilidad..."

Al mismo tiempo, expresa la función que le asigna a la prensa obrera. Desde la fundación de *La Democracia*, a comienzos del siglo (Santiago, 14-X-1900), había dicho:

"...nace a la vida del periodismo obrero con el propósito de realizar..., la emancipación de las clases oprimidas... No ha habido un solo diario que haya dicho o que haya sabido interpretar nuestros propósitos con altura de miras..."

Y expresaba una real captación del proceso de reformulación del movimiento mediante la confrontación de ideas en su seno:

"...no somos infalibles. Queremos que todos contribuyan, en las diversas aspiraciones de cada cual, a dar cima con los propósitos que nos son comunes. El deber de la prensa obrera supone rebatir ideas del adversario o del amigo...; estamos dispuestos a aceptar polémica". (*La Democracia*, 7-IV-1901, Santiago.)

Más tarde escribirá:

"El comunismo invita a la discusión... El comunismo, vivir en comunidad de intereses, iguales, sin opresores ni oprimidos... Los que creen imposible la realización..., acudan a la polémica, a la discusión, al estudio." (*El Trabajo*, 24-XI-1904.)

Esa visión y esa práctica se proyectará en la prensa revolucionaria pensada como 'cañón de largo alcance', impulsora de un proyecto popular desde posiciones de clase.

El tránsito hacia la fundación del POS revela la agitación hacia los obreros influidos por la tradición democrática; el impulso a las nuevas organizaciones clasistas de carácter sindical y la dedicación para acrecentar múltiples formas de trabajo ideopolítico hacia 'la población', todos los trabajadores. Metas precisas: llevar al proletariado a defender cada uno de sus derechos democráticos; elegir regidores y diputados, reafirmando su aspiración a disputar y ganar el poder político.

Dentro del Partido Demócrata enfrentó sistemáticamente las conciliaciones de sus dirigentes con los intereses de los partidos y gobiernos oligarcas. Explicó que ese partido, practicando la renuncia a la doctrina democrática 'para y por el pueblo', se convertía en un engranaje más del sistema. Pero, por sobre todo, se dio a desarrollar una práctica alternativa.

En 1889 —celebrando el centenario de la Revolución Francesa—, Malaquías Concha, fundador del Partido Demócrata, había proclamado: "La emancipación política, social y económica del pueblo, no se llevará a efecto..., por medio de la violencia, de la revolución o de la anarquía...". Y afirmaba como medio exclusivo "la lucha pacífica de las urnas..."⁶. En 1903, Recabarren, desde *El Trabajo* de Tocopilla, ya contraponía de manera mucho más exacta el sentido que en la historia cobra la fuerza revolucionaria. Señalaba:

"Procuraremos obtener todo lo que aspiramos por la fuerza de la razón, pero, si los oídos de los dirigentes se quedan sordos, haremos sentir entonces el efecto que produce la razón de la fuerza, sin vacilaciones y al precio que las circunstancias lo requieran." (*El Trabajo*, Tocopilla, 18-X-1903.)

Es significativo que la Mancomunal de Tocopilla expresara con prontitud en su periódico la solidaridad internacionalista con la insurrección revolucionaria de la clase obrera rusa, en 1905.

"La Mancomunal de Tocopilla declara: que la revolución obrera de Rusia es el resultado ineludible del despotismo autoritario y burgués que, en todas partes del mundo, pesa como una montaña de granito sobre los hombros del pueblo trabajador..., que nuestro anhelo de libertad nos lleva a hacer votos porque los compañeros de Rusia..., coloquen la esfinge de la libertad sobre las ruinas de la soberbia de la autocracia rusa y de su ignorante y risible monarca."⁷

El período de 1903 a 1905, es decir, mientras publicó *El Trabajo*, permite destacar la objetividad que va imprimiendo Recabarren a su pedagogía; el realismo reflexivo que la situación tal cual la viven los trabajadores, impone a su pensamiento. Ante cada situación concreta de la lucha de clases, ve que las contradicciones que oponen a los obreros con los explotadores exigen mayor capacidad política y

⁶ Malaquías Concha, *El Programa de la Democracia*, Santiago, 1894.

⁷ Citado en Alejandro Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren*, Casa de las Américas, La Habana, 1977.

previsión para reunir la fuerza de la razón con la razón de la fuerza; el poder efectivo de los trabajadores, es sinónimo de una sociedad más justa.

En diciembre de 1903 explica por qué la lucha es política y las instituciones del Estado son instrumentos del poder económico. Dice, hablando de "Nuestra situación": "Nuestra propaganda marcha por buen camino"; y precisa que en contra de los trabajadores están "...los millones del capital (periódicos y diarios)" y "la ignorancia de nuestros compañeros...". Pero, además:

"El gobierno, el Congreso, los municipios, autoridades judiciales y la administración..., formada por las mismas personas dueñas del capital."

Insiste en el valor enorme de las Mancomunales como herramientas de unidad y concluye:

"Aquí no caben neutrales, los neutrales están siempre al lado del patrón." (*El Trabajo*, Tocopilla, 13-XII-1903.)

Cuando denuncia los abusos en las faenas del salitre, acusa a esos mismos dueños del sistema y les dice:

"¡Seguid adelante, canallas!
¡La Bastilla de oro que hoy os protege caerá!
¡La hora del castigo llegará, entonces seremos inexorables!" (*El Trabajo*, 20-XII-1903.)

No obstante, las tareas planteadas en ese momento exigen más organización y unidad. Sus palabras encendidas para denunciar y explicar no son fruto del voluntarismo. Llama a activar la organización y "procurar la completa unificación" de la clase.

En el artículo "Hablemos en serio", responde a *El Ferrocarril*, diario de la oligarquía que pedía al gobierno 'aniquilar la anarquía' y 'el abuso de la libertad', temeroso por el crecimiento masivo de las Mancomunales en toda la pampa y puertos del Norte.

Afirma que lo que temen en esa "obra gigantesca (de)..., 50 mil afiliados"; la organización de "una cadena de Magallanes hasta Tarapacá, donde no podrán entrar balas ni bayonetas". Y agrega que habrá represión, violencia de los explotadores, pero éstos "...se exponen a caer bajo la llamada ley del Talión". (*El Trabajo*, 27-XII-1907.)

Muy luego Recabarren fue encarcelado durante más de siete meses (de marzo a octubre de 1904). Al dejar atrás la puerta del presidio escribió:

"Tres veces en Tocopilla he sido llevado a la cárcel... Me secuestraron... ¡Y éste es un país republicano y libertario! ¡Qué hermosas libertades! He salido como entré..., si se quiere más convencido de la pequeñez de los burgueses que persiguen y hostilizan a los trabajadores."

Y pregunta:

“¿Es esto subversión? Si así fuera, ¡soy subversivo!

Ayer pensaba que el único medio de llegar a la felicidad consiste en la educación y la unión de los elementos que sufren..., mayoría inmensa explotada por una minoría insignificante e inferior...

Hoy pienso lo mismo y considero como ayer que este estado social debe ser transformado como se transforma todo bajo la acción de la naturaleza...

Por eso, al volver al campo de la actividad debo decir que no abrigo odios para mis verdugos, pero que si obstruyen la marcha regeneradora los hemos de separar de la vía para que no se detenga el progreso. Entonces vuelvo sin arriar la bandera.” (*El Trabajo*, 20-X-1904.)

Ligado a esos desarrollos de su pensamiento, aparece —ahora permanentemente— lo que él llama la propaganda antimilitarista. Dice: “No más armas, no más militares. ¡Queremos Paz!” (*El Trabajo*, 11-XI-1904.)

Y, al mismo tiempo, extrae la conclusión:

“Si el mismo pueblo es (al que se quiere) armar contra el pueblo, lo lógico es negarse a seguir por ese camino. Derrumbemos la brutalidad militar. ¡Elevemos la poesía de la paz!” (*El Trabajo*, 11-XI-1904.)

En el periódico *El Proletario*, Recabarren da cuenta de la unión de las Mancomunales y del ideal del socialismo que él viene difundiendo. Es expresiva su carta abierta a los lancheros:

“...desde mi llegada he oído ponderar el entusiasmo del gremio de lancheros, porque ellos fueron los iniciadores de la Mancomunal...; operarios del socialismo en Tocopilla, construyeron los cimientos de un edificio socialista cuya magnitud no soñaron... La sangre vertida el 7 de marzo..., abonó la tierra donde germina con más vigor la semilla del socialismo revolucionario”. (*El Proletario*, Tocopilla, 3-VII-1904.)

Es ése el dirigente despojado de su mandato de diputado, en 1906. Luego de haber sido reelegido en una segunda votación, volvieron a desconocer los derechos del parlamento obrero, declarando que “no es tolerable que en la Cámara vengan a representarse las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren”. La represión de las protestas obreras se hacen pan de cada día. Muchas de ellas siguen siendo casi olvidadas. Denuncia Recabarren los sucesos de la huelga de estibadores de Valparaíso en 1903. El 14 de abril éstos acordaron exigir alza de salarios; se plegaron al movimiento cargadores, jornaleros, fleteros: 10 mil trabajadores. Durante un mes hubo mítines, actos en la calle, manifestaciones. El 12 de mayo los huelguistas fueron baleados en la plaza Echaurren, “víctimas asesinadas por el diputado Agustín Edwards”; y luego agrega:

“Dos años han pasado y la sangre vertida por el pueblo de Valparaíso a las puertas de *El Mercurio* aún está fresca... El pueblo provocado, caliente y furioso paseó el cadáver de la primera víctima, en medio de una lluvia

de balas, sablazos y caballazos víctimas de los cuales cayeron mujeres y niños.

En seguida el pueblo paseó la tea del incendio sobre los robos acaparados de sus verdugos, quizá como su única venganza.” (*El Trabajo*, Tocopilla, 14-V-1905.)

La reflexión sobre la Comuna de París, expresada en 1905, hace más precisa la evolución del pensamiento de Recabarren:

“La ‘Commune’ proclamaba lo que llevamos como un programa en nuestros corazones los que nos llamamos hombres libres...”

“La derrota se debió más a la poca orientación de los revolucionarios que no tuvieron suficientes energías para imprimir la verdadera marcha a este acto libertador.

Este proceso nos servirá de lección para cuando llegue la segunda jornada no vacilar ni detenernos..., en la marcha vigorosa de la revolución que ha de concluir con las iniquidades.” Es “...la primera reducción comunista que proclamaba la vida libre”.

“La ‘Commune’ fue el primer grito de los sublevados del mundo lanzado por el pueblo de Francia ¡Quiera nuestra suerte que la segunda acción sea también la final...!”

“No quisiéramos pensar nunca en los hechos sangrientos y violentos para realizar los ideales puros de reformar el mundo malo de hoy, para tomar lo bueno y feliz. Mas la valla poderosa que nos coloca el egoísmo y la soberbia burguesa nos indica que sólo la fuerza es lo único capaz de vencer. Ya hemos rogado y suplicado mucho, nuestras lágrimas y nuestras quejas no han sido suficientes para ablandar el corazón burgués. Se necesita un océano de sangre caliente!”

“Nuestros hermanos de la Francia nos señalaron el camino, gritemos con ellos: ¡Gloria a la ‘Commune’ y a sus mártires!” (“Papeles afejos, 18 de marzo de 1871”, en *El Proletario*, Tocopilla, 18-III-1905.)

2. La ruptura

A comienzos del siglo, la secuencia de masacres culminará en la escuela Santa María de Iquique en 1907. Recabarren se encontraba en Buenos Aires, donde tuvo una militancia muy destacada en el Partido Socialista. Ese mismo año (28 al 31 de marzo) participó en el Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras, como representante de los gráficos; la intervención que pronunció, rebatiendo las ponencias anarquistas, es recogida por la historia del socialismo argentino y denota su evolución. Polemiza:

“Afirmar que vamos a la sustitución de la propiedad privada por la propiedad común de todos, es una afirmación revolucionaria que no consta en la declaración de principios aprobada; declaración que es sólo un grupo de consideraciones ilusionistas de sentimientos líricos, de declaraciones inofensivas acerca de la situación pasada y presente de las clases que sufren...”¹

¹ Luis Emilio Recabarren, *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1976.

A principios de 1908 viajó a Madrid, París y Bruselas; allí participó en una reunión de la Internacional Socialista —en la cual se hallaba Lenin— y argumentó la demanda de admisión, antes presentada, de un partido social-demócrata obrero chileno. ¿Qué partido? Ya en 1906, la pugna interior en el Partido Demócrata se agudizó debido al apoyo que la directiva acordó dar a la candidatura presidencial de Fernando Lazcano. Recabarren define su fracción de inconformes como demócrata-socialista y al partido de Malaquías Concha como demócrata-conservador. Entonces habría formado un Partido Demócrata-doctrinario y propició la candidatura de Zenón Torrealba, líder de raigambre popular en el P.D.⁹ Y vuelve al Partido Demócrata, no sabemos si a su retorno de Europa (en abril (?) de 1908, dice Jobet).

Lo decisivo es su convicción socialista y su experiencia militante (P.S. argentino), ligadas a sus responsabilidades políticas ante los núcleos proletarios en Chile, Mancomunales, periódicos, fracciones de lucha política dentro del Partido Demócrata, en la vida sindical e ideológica, definen su interés por lograr la afiliación al movimiento socialista internacional. Su conocimiento de los procesos y tendencias es limitado, pero impulsa audazmente el proyecto de ahondar la definición de un partido obrero socialista, agregando a ese propósito el reconocimiento de la Internacional Socialista.

Se ha publicado recientemente el "Informe sobre el movimiento obrero", texto redactado por Recabarren en Buenos Aires (1907) y enviado a Bruselas con el fin de solicitar la admisión del partido chileno a la Internacional Socialista¹⁰. En ese texto señala que en 1894 el primer diputado demócrata, Angel Guarello, propuso que el partido sustituyera "la calificación de *demócrata* por la de *socialista*". Y luego dice:

"En el partido se ha formado, 6 a 8 años atrás, un grupo que lucha por un cambio de denominación y por la adopción oficial de la táctica y los principios socialistas. Este grupo gana importancia día a día y todo indica que impondrá sus puntos de vista a breve plazo."

El Partido Demócrata no será transformado.

La relación entre organización proletaria avanzada y movimiento demócrata deben, efectivamente, ser consideradas en sus determinaciones históricas (de clase). Es lo que afirma M. Norwesztern, al tiempo que pretende desvelar distintas "manipulaciones" de la interpretación histórica. Sin embargo, las conclusiones que presenta son contradictorias.

Primero, dice, el Partido Comunista de Chile (Congreso de 1956) resolvió fijar su fecha de fundación en 1922, mediante un "método

⁹ La candidatura de Zenón Torrealba no se concretó. Julio César Jobet, dice que Recabarren habría apoyado a Pedro Montt.

¹⁰ Revista *Apuntes para la historia del movimiento obrero y antiimperialista latinoamericano*, N.º 2, enero-marzo, 1980, Holanda. Introducción de Marcelo Nowersztern. Traducido de "L'Internationale Ouvriere et Socialiste, Rapports... au Congrès de Stuttgart" (18-24, agosto 1907).

típico del stalinismo de resolver un problema histórico..." y Luis Corvalán, "indulgente, extiende el certificado de 'revolucionario' también al P.O.S.". Luego, indica que el "Informe..." de Recabarren citado aporta "una clave de primera importancia para comprender la evolución política del proletariado chileno, en contraposición a quienes la presentan con una línea divisoria ya sea ... en 1912, 1915 ó 1922, de tipo absoluto entre "partido revolucionario" y "partido reformista".

Esta suerte de relativismo abstracto se entiende mejor cuando concluye que la "figura" de un partido obrero independiente "cuya única relación con los partidos burgueses es de oposición frontal, tiene muy poco que ver con la realidad". Este es un expediente contra molinos de viento: atribuir a otros una interpretación del proceso de organización socialista, entendido como simple corte ideológico respecto del pensamiento pequeño burgués. Por cierto que el proceso no se cumple así. Pero, ¿concluimos entonces que el sentido real de la acción de Recabarren en el período no se objetiva en una ruptura?

Respecto al momento histórico concreto, Norwesztern debe anotar que el proceso de escisión denota, primero, un Partido Demócrata "que se proclama heredero de la Revolución Francesa y no como una sección del proletariado internacional" y, segundo la existencia del P.O.S. que se transforma en Partido Comunista. Este autor insiste en que "no hubo 'ruptura ideológica' con el Partido Demócrata, sino un largo proceso de acciones comunes...". Esto es, precisamente, una práctica que implicó profundizar definiciones políticas y no un libre juego con la dirección del Partido Demócrata. Es demostrativo que, relativizando todos los momentos (1912 ó 1922) del período, deba dar cuenta de su resultado: "...escisión en el curso de la actividad política y del enfrentamiento con las clases dominantes".

Es necesario agregar que en el III Congreso del Partido Obrero Socialista (realizado en Valparaíso, a partir del 25 de diciembre de 1920), y ya desde sus debates preparatorios, se abordaron temas como la reelaboración del Programa y la adhesión a la Tercera Internacional. La Declaración de Principios aprobada por el congreso señaló que la táctica del partido debía captar "las necesidades y circunstancias del pueblo trabajador" y su acción debía hacerse, "en cuanto a la lucha de clases..., cada vez más definida, decidida y conscientemente revolucionaria". El Partido Obrero Socialista, acordó, entonces, no admitir en el partido a "aquellos socialistas de antigua escuela democrática, que concretan toda su táctica de acción en una transformación evolutiva y que sólo sirve para desviar a las masas obreras del recto camino de su liberación, perpetuando el régimen oprobioso e inhumano de explotación capitalista"¹¹.

Respecto de la eficacia del partido independiente, afirma Norwesztern que "bastaría para negarla el eco que tuvo la candidatura de Alessandri en las filas del Partido Obrero Socialista y el apoyo

¹¹ Citado en *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Hernán Ramírez, N., versión corregida inédita.

explícito del Partido Comunista al golpe militar de 1925"¹². Son esas afirmaciones muy livianas que, lejos de aclarar, ocultan la significación concreta de la lucha de clases.

En 1920, Recabarren se opuso a que las organizaciones de la clase se subordinaran a la candidatura de Alessandri, caudillo populista que agitaba consignas de reforma dentro del sistema. El P.O.S. y la F.O.CH. hicieron efectiva la candidatura de Recabarren, mientras se hallaba encarcelado. No es posible juzgar este acto como un simbolismo estéril, ni como un repliegue ineficaz frente al "eco" del "cielito lindo" en las masas trabajadoras. Aquella discusión tuvo una significación perdurable. Marcó, dos años antes de la fundación del Partido Comunista, la disposición ideológica y práctica de realizar una política clasista autónoma. Y, en el período difícil que posteriormente llevó a la dictadura "legal", contribuyó a que surgiese una respuesta decidida: la única candidatura opuesta a la del coronel Carlos Ibáñez fue la de Elías Laferte, presentada por el Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile.

El Partido Comunista, en 1924 (Tercer Congreso, Viña del Mar) asumió posiciones ante la intervención militar que denotan la preocupación por imprimir una conducta autónoma al movimiento obrero. Señaló que los golpistas justificaban, con su propia acción, la finalidad de ganar el poder político para los trabajadores. El Partido Comunista definió posiciones acorde a un informe presentado por Recabarren, el cual señalaba:

"Que el régimen caído representaba la más acentuada corrupción política y por ello no merece solidaridad alguna. Que el régimen que se levanta surge de los mismos elementos que pertenecían al caído. Que el militarismo entronizado hoy en el poder como factor de clase es una amenaza peor que una dictadura capitalista, puesto que las fuerzas armadas fueron siempre el instrumento y el apoyo de todas las dictaduras capitalistas"¹³.

En esa coyuntura, los criterios expuestos por Recabarren consiguieron que el Partido Comunista manifestara con realismo su posición en favor de la elaboración democrática de una nueva Constitución. La alternativa de otorgar a una Asamblea Constituyente el máximo de poder para intentar una solución a la crisis política, planteaba ante los trabajadores la posibilidad de poner en primer plano las contradicciones sociales que afectaban directamente la continuidad del orden oligárquico-republicano. Recabarren sostuvo:

"Si la Asamblea Constituyente va a ser una libre Asamblea es el proletariado el que tendrá mayoría en esta Asamblea, y si el proletariado —en la mayoría— no sabe guiarse, será la clase capitalista —en minoría en esa Asamblea— quien gane la partida; no pidamos hoy la realización de todos nuestros ideales; exijamos la realización de una parte de nuestros ideales, por poco que sea que nos favorezcan o que más parezcan a los contenidos en el Manifiesto de la Junta Militar"¹⁴.

¹² Marcelo Norwiersztern en *Apuntes...*

¹³ Citado por Hernán Ramírez, N., op. cit.

¹⁴ *Ibid.*

Se destaca el propósito de lograr la mejor participación en el proceso mediante las organizaciones obreras; pero, considerando que sus "exigencias" deberían propender a un cambio en la correlación de fuerzas (en el clima convulso del país) para obtener conquistas democráticas. Se privilegia el esfuerzo por impedir que la clase y sus organizaciones se subordinen a las corrientes "populistas" militares o civiles, a la vez que se señala la necesidad de que ésta actúe unitariamente tras una alternativa de democratización socio-económica y política. La apreciación de Recabarren tiene en cuenta, nos parece, la debilidad relativa de las organizaciones clasistas y las serias limitaciones del Partido. No obstante, tiene el mérito enorme de afirmar una concepción autónoma, rechazando las posturas "infantilistas" o tendientes a acantonar a los obreros avanzados (en una suerte de inercia defensiva y declaratoria), proponiendo, al contrario, una perspectiva de gran aliento: la acción de vanguardia de la clase obrera constituyéndose en fuerza nacional; un proyecto político de los trabajadores para responder a la crisis institucional y del sistema social.

Cuando la Junta militar del general Altamirano se preparaba para entregar el poder a la reacción civil, Recabarren —40 días antes de su muerte— escribió:

"No tiene, pues, nada que esperar el pueblo de otra parte, sino de su propia acción conjunta, de su propio esfuerzo"¹⁵.

Esa orientación prevaleció también en el PC, cuando éste decide respaldar a "la oficialidad joven" que desplazó a la anterior junta, el 23 de enero de 1925. En las organizaciones de los trabajadores surgirán consignas en un "antimilitarismo" elemental. Simultáneamente, con más fuerza, distintos dirigentes —sometidos al entusiasmo de la prédica reformista— propiciaban la unión del martillo y de la espada.

"Bandera Roja", órgano del PC, reconoce que su influencia en el movimiento sindical es insuficiente para crear una alternativa autónoma. El PC debe actuar agitando las reivindicaciones populares para contribuir a la desarticulación del régimen oligárquico. Los trabajadores, se explica, deben velar por que se afiance "un compromiso hecho por la burguesía militar joven de respetar el desarrollo del movimiento obrero, sus organizaciones y la conquista de algunas posiciones mejores para su desenvolvimiento". Luego... "habrá hecho su época la burguesía liberal...". El proletariado abordará caminos no trazados para desarrollar la "fuerza moral y material que le son propicias para alcanzar el triunfo"¹⁶.

¹⁵ Artículo del 9-XI-1924, citado por Hernán Ramírez, op. cit.

¹⁶ *Bandera Roja*, N.º 1, artículo de Salvador Barra Woll, abril, 1925, citado por Hernán Ramírez, op. cit.

3. Del Partido Obrero Socialista al Partido Comunista

Elías Lafertte era recién un adolescente cuando vivió el asalto y destrucción, a manos de la policía, de la imprenta del periódico *El Despertar de los Trabajadores*. Lo reconstruyeron y *El Despertar* volvió al pueblo. En su local fue fundado el Partido Obrero Socialista.

Dice Lafertte, en *Vida de un comunista*, que en el POS:

"...había militantes del Partido Democrático, anarquistas, personas sin partido..., pequeños negociantes, intelectuales..., pero predominaba la clase obrera..."

"En nuestras filas florecían muchas ideas anarquistas; por ejemplo, la resistencia a las leyes, el amor libre, el anticlericalismo. No éramos realmente marxistas. El marxismo llegó a su hora al POS, después de estudiar mucho... Pero teníamos entre nosotros..., la capacidad de luchar, de resistir a la injusticia, de organizarnos, el sentimiento de unidad, el orgullo del proletariado, y, sobre todo, la conciencia de clase."

Sin duda, el camino desde el POS hasta el PC no fue una decisión trazada de antemano.

A. Angell, destaca que el POS "fue transformado por el impacto simultáneo de la revolución rusa y (la crisis), el desempleo posterior a la primera guerra mundial"¹⁷.

En un artículo de 1919 termina Recabarren su defensa del Poder Soviético así:

"Rusia maximalista es hoy la antorcha del mundo. Salud a esa Rusia. Rusia revolucionaria, librando al mundo de la guerra, es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia del pueblo honrado y trabajador. El triunfo del maximalismo en Rusia ha de ser la base inmovible para el derrumbe del régimen capitalista, con imperialismo y militarismo en todo el mundo" (*Adelante*, Talcahuano, 15-V-1919).

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) la caída de las exportaciones de salitre redujo en 50 por 100 los ingresos reales de los trabajadores. En 1910 aproximadamente 55.000 asalariados integran sindicatos (5 por 100 de la población urbana). Continúa el proceso de concentración industrial, si bien predominan talleres con decenas de obreros. Entre 1911 y 1919 se constatan casi 300 huelgas que comprometen a unos 150.000 trabajadores.

En 1909 se fundó —bajo la influencia de sectores católicos— la Gran Federación Obrera de Chile. Esta mantuvo el carácter de asociación mutualista. La III Convención de la FOCH (1919) se propuso: "conquistar la libertad efectiva, económica, moral y social abolviendo el régimen capitalista... La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". Fueron años de intensa actividad de masas, orientada por los obreros socialistas.

El POS explicó la Primera Guerra Mundial como dramática consecuencia de la rivalidad interimperialista.

¹⁷ Alan Angell, op. cit.

La crisis, la desocupación. Se organizan "mítines del hambre". 1919: a iniciativa de la FOCH se forma una "Comisión Obrera de Alimentación" que reúne 100.000 personas en Santiago. Ese mismo año se crea la sección chilena de la IWW (anarquista). La lucha ideológica en el seno del movimiento obrero crece en complejidad. Las capas medias afloran a la vida socio-política. Confusamente crecen las demandas populares. Vastos sectores de trabajadores son atraídos por la prédica antioligárquica que habla de reformas y llevan a Arturo Alessandri a la presidencia.

1919-1920: asalto e incendio del local de la FOCH regional de Magallanes; represión en el carbón, salitre, etc. La Federación de Estudiantes es asaltada por hijos de oligarcas y lumpen, amparados por la policía.

A fines de 1921 se extrema la crisis del salitre. El gobierno de Alessandri continúa la represión (masacre de San Gregorio y, más tarde, La Coruña). Los "fochistas" son más de 50.000 en el Norte y en Magallanes, en la cuenca del carbón, en los puertos y manufacturas.

El Congreso nacional de la FOCH (1921, diciembre) decide adherir a la Internacional Sindical Roja.

El POS —en su Congreso de Rancagua, 1 y 2 de enero de 1922— hace suyas las "21 condiciones" de la Internacional Comunista y resuelve llamarse Partido Comunista de Chile.

En noviembre de 1922, Recabarren viaja a la Unión Soviética como delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista y al II Congreso de la Internacional de Sindicatos Rojos. A su vuelta escribe el folleto "Rusia Obrera y Campesina", editado en Santiago en 1923.

"Fui a ver si la clase trabajadora había abolido ya definitivamente todo el estado de explotación capitalista y de tiranía... Y pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico... Que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile"¹⁸.

Nuevos sectores se incorporan al movimiento sindical; la Unión General de Maestros plantea ya la Reforma Educacional (1927); se crea la Unión de Empleados de Chile (1924).

1924-1925: Golpes militares. Se expresan tendencias populistas, con visos corporatistas. En tales circunstancias históricas difíciles el proletariado debe abordar la unidad de contenido que liga la lucha por la democracia y por el socialismo. Crece la necesidad de impulsar una política de alianzas con los demás sectores populares. En 1924, el 19 de diciembre, Luis Emilio Recabarren se quita la vida, minada su salud por el combate.

¹⁸ Luis Emilio Recabarren, "Rusia obrera y campesina", en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, T. 2, ed. Austral, Santiago, 1971.

4. Sobre el legado

"Los trabajos y los días de Recabarren"¹⁹ —expresión que recupera la visión de Hesíodo sobre la Historia realizada— no fueron una avenida desprovista de obstáculos. No puede ser asimilada su obra mediante gestos puramente emocionales. Tampoco puede medirse la exactitud revolucionaria de sus ideas aplicando abstractamente definiciones ideológico-doctrinarias. Porque lo cumplido trasciende la limitación o el error de lo pensado o no pensado, de la concepción certera o insuficiente expresada por quien concluyó el desafío de crear y guiar comunistas. Su propio Partido y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, a comienzos de los años 30, dejaron testimonio de las dificultades que la asimilación de la historia plantea a la ideología. A quienes actúan como revolucionarios y se esfuerzan por resolver nuevas tareas.

En las Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista, de julio de 1933, se escribió:

"El legado ideológico de Recabarren debe ser rápidamente superado. Recabarren es nuestro. Pero sus ideas (liberales) respecto al patriotismo, a la revolución, a la construcción del partido son, actualmente, un serio obstáculo en nuestro camino."

El Buró Sudamericano agregó:

"Sus ilusiones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su formación del partido como un partido de reformas sociales, conformado y estructurado como una federación de organizaciones para fines puramente electorales, su ignorancia y absoluta falta de comprensión de la revolución obrero-campesina como etapa necesaria impuesta por el desarrollo, su idea abstracta de la 'revolución social' como ideal remoto, y finalmente, su colaboración con la burguesía explicada y disculpada como 'política realista', habían impedido al partido proseguir su verdadera tarea de llevar a cabo la revolución"²⁰.

El esquematismo dogmático de esa forma de abordar el legado, se demuestra práctica y teóricamente estéril. No prosperó en el Partido de Recabarren, ni en los demás sectores del movimiento obrero y popular chilenos, ese 'ideologismo' que desprecia la comprensión de las condiciones reales de plasmación de las ideas revolucionarias, puesto que la lucha de clases siempre ha exigido que la teoría se funda con el movimiento de las masas y que, así, sus creaciones quiebren las contradicciones sociales y produzcan su superación. Esa fue la certeza, la disposición y el Norte de la vida de Recabarren.

¹⁹ Alejandro Witker, op. cit., escribe: "Desde una perspectiva latinoamericana, Luis Emilio Recabarren (1876-1924), José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Julio Antonio Mella (1903-1929), se distinguen como los más notables forjadores del movimiento obrero inspirado en el socialismo científico...".

²⁰ "Hacia la formación de un verdadero partido de clase", Resoluciones de la Conferencia del Partido Comunista de julio de 1933; en A. Angell, op. cit.

Tales juicios de 1933 son objetivamente muy injustos. Fueron, en tanto, análisis del pasado o, como paso necesario para el nuevo desarrollo del partido y su política, ineficaces. El desenvolvimiento de la línea en lo inmediato y sucesivo desplegó aspectos principales de las concepciones reales de Recabarren. Dicha interpretación acarrea, además, una amputación, grave para nuestro patrimonio, de la fuerza de las ideas y convicciones revolucionarias difundidas por el forjador. Grave y demasiado injusto proponer, por ejemplo, como criterio de valoración su "patriotismo liberal...", "su colaboración con la burguesía..."; al igual que la desconsideración de su firmeza para orientar la lucha de masas y su constante defensa del derecho del pueblo a actuar con la "razón de la fuerza" para derrocar "al régimen de la burguesía".

Afirmar la existencia de un legado implica plantear la relación pasado-futuro.

Nuestra convicción central es que la obra de Recabarren *origina la fusión del movimiento obrero y la teoría revolucionaria*; realiza las condiciones sustanciales que permitirán su desarrollo histórico.

Hay, por cierto, interpretaciones que reducen el legado a la creación de las organizaciones obreras y a la difusión de ideas generales sobre el socialismo de la época. Puesto que se desconocían las leyes generales del tránsito revolucionario y del método para investigar la realidad, se estima que la historia habría dado lugar a sucesivas "refundaciones" del movimiento revolucionario. A veces, también, se lamenta que el "practicismo" de Recabarren facilitase, más tarde, la "dogmatización" del partido proletario mediante el marxismo ortodoxo... Entonces, aquel período sería una referencia ejemplar (heroica) y, a la vez, estaría marcado por la discontinuidad con el futuro.

La herencia permanece vigente, al contrario, puesto que las tareas cumplidas llevan a conformar un *proyecto histórico*.

Por ello es que las luchas por el socialismo del período de formación proyectan enseñanzas esenciales para nuestras tareas presentes:

- El movimiento práctico impulsado por Recabarren está destinado a *organizar instrumentos de conocimiento y de acción*. Aprender la teoría científica del socialismo (lo universal), obliga a abordar la realidad concreta y a desarrollar ante ella soluciones que aseguren el avance del movimiento. Así, el conjunto de la acción establece interrogaciones y nexos dialécticos entre la experiencia y la teoría. Se trata de conocer los elementos dinámicos de la *formación económico-social*, hacia 1920 en profunda mutación y desarrollo. El desafío es desentrañar la madeja de las relaciones de explotación capitalistas y del imperialismo; preparar al proletariado, captar las aspiraciones de otras clases. La lucha contra la explotación y la idea socialista se ponen a prueba en "el plan cooperativo", en la acción sindical y política... El proyecto de cambio revolucionario se desenvuelve en cada periódico creado, en cada huelga, iniciativa de cultura popular... La acción política,

el partido, deberá crecer integrando y proyectando las adquisiciones de esa relación entre práctica y conocimiento.

— *El rol de la clase obrera*, su combate clasista y de contenido popular y nacional. La dialéctica entre el momento de su acción autónoma y la construcción de las alianzas, el proyecto unitario de las clases subordinadas. La experiencia viva del proceso concatenado desde la ruptura con el PD al POS y PC. El camino de las Mancomunales a la FOCH; el Comité Proabolición del impuesto al ganado argentino, de 1905; las Ligas de Arrendatarios, hacia 1915; las huelgas regionales, los vínculos con los sectores medios... O bien, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, de 1918; en ella, la FOCH plasmó con el PD, PR, POS y la Federación de Estudiantes un programa de luchas por las ocho horas, el salario mínimo, nuevos empleos, el cooperativismo; denunció al latifundio como la causa de la crisis agraria y reclamó la redistribución de la tierra y la organización de los campesinos. En fin, los caminos que llevaron a que la Unión de Asalariados (USRACH) surgiese como alternativa popular —en las elecciones de 1925— ante la oligarquía, prefigurando las victorias populares de 1938 y de la UP en 1970. Una perspectiva de luchas y unidad del pueblo para las transformaciones democráticas y revolucionarias.

— *La concepción del partido*, de sus deberes de dirección de la clase, expresa la culminación de las tareas fundadoras. Papel de dirección que supone el progreso de la teoría revolucionaria en relación directa con el curso de la lucha de clases y los problemas de la formación económico-social. Proyecto histórico significa dominar, ofrecer soluciones a aquellas contradicciones.

Es evidente que la dedicación a estudiar la realidad, a entender las formas de la dominación económica, política e ideológica enseñada por Recabarren, fructifican enriqueciendo el análisis durante la nueva etapa que se abre en la década de los 30. Es notorio que esas nuevas capacidades de adecuar la lucha, la política obrera, a la realidad nacional, se expresan principalmente desde el interior de las organizaciones de clase. La conferencia del PC de 1933 inició la caracterización de las fases y objetivos del cambio revolucionario; considerando la entronización del capital imperialista norteamericano, la crisis agraria, la industrialización, la profundidad de la crisis socio-política y los efectos de ello en la disposición de las clases y sus representaciones ideológicas. El surgimiento del Partido Socialista (1933) es reflejo de esas mutaciones y contribuye a precisar la dinámica plural de la lucha de los trabajadores y del rol de los destacamentos obreros. Lo esencial —aun experimentando contradicciones—, es que la actividad comunista y socialista responderá al legado abriendo paso al proceso unitario de la clase y de amplios sectores explotados.

De igual manera, la esencia del legado expresa que el proyecto revolucionario no puede ser sino *ruptura de las relaciones capitalistas*. *Realización del socialismo*. Señaló los derechos del pueblo y el deber del movimiento revolucionario de poner a prueba, en cada fase,

su capacidad para ahondar y resolver la crisis de la dominación burguesa.

En 1903, Recabarren citó estas palabras de un obrero:

“La revolución seguirá impertérrita su marcha, tranquila si la libertad la ampara, violenta y terrible si se la pretende detener en su camino. Sembrad odios y recogeréis venganzas. Está escrito que el siglo XX ha de presenciar una de las más profundas transformaciones sociales y vuestros esfuerzos serán impotentes para evitarlo. La superchería, la tiranía y la explotación tienen su fin.” (*El Trabajo*, órgano de la Mancomunal Obrera de Tocopilla, 1903.)

En su “Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile”, de 1921, expresó:

“Actualmente vivimos bajo una permanente y rigurosa dictadura burguesa que nos obliga a vivir desnudos, hambrientos y esclavizados. La dictadura del proletariado significa obligar a la burguesía a someterse a la voluntad del pueblo que no admite ser explotado ni oprimido. Asegurada una organización de modo que no pueda volver a imperar el régimen de explotación, la dictadura del proletariado cesará por sí sola. Tenemos el derecho natural de hacer respetar por la fuerza de nuestra organización nuestro derecho a vivir libre de toda clase de esclavitud. Nadie tiene derecho a esclavizarnos.”²¹

La clase obrera chilena continuará nutriéndose de esa herencia.

²¹ Luis Emilio Recabarren, “¿Qué queremos federados y socialistas?”, *Obras*. Casa de las Américas, La Habana, 1976.